

El recurso del ensayo en formación profesoral

Héctor Alberto Popoca Gutiérrez

ENSAYO



El recurso del ensayo
en formación profesoral

El recurso del ensayo en formación profesoral

Héctor Alberto Popoca Gutiérrez



Textos Normalistas Mexiquenses



GOBIERNO DEL
ESTADO DE
MÉXICO

Delfina Gómez Álvarez
Gobernadora Constitucional

Alfonso L. Soto Camacho
Director de Fortalecimiento Profesional

Miguel Ángel Hernández Espejel
Secretario de Educación, Ciencia,
Tecnología e Innovación

Leticia Gómez Alemán
Subdirectora de Escuelas Normales

Víctor Sánchez González
Subsecretario de Educación
Superior y Normal

María del Socorro Arredondo Zárate
Directora de la Escuela Normal Superior
del Estado de México

Raymundo Sánchez Zavala
Director General de Educación Normal



doi.org/10.52501/BN.003

El recurso del ensayo en formación profesoral

© Primera edición: Dirección General de Educación Normal, 2024

D. R. © Gobierno del Estado de México
Secretaría de Educación del Estado de México
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México

© Héctor Alberto Popoca Gutiérrez

ISBN: 978-607-495-697-9

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal CE:
210/01/29/23

Impreso en México / Printed in Mexico

El contenido de esta publicación es responsabilidad del autor y no refleja el punto de vista de la Dirección General de Educación Normal.

Queda prohibida la reproducción de este libro de forma parcial o total por cualquier medio, bajo las sanciones establecidas por la ley, salvo por la autorización escrita de los editores o el autor.

Contenido

Advertencias	15
Prólogo	17
Introducción	19

La aventura del pensamiento

Definiciones, indefiniciones y precisiones	25
Los rasgos identitarios del ensayo	32
Variedad y libertad temáticas	33
Prueba	33
Hipótesis	34
Originalidad	34
Ciencia y literatura	35
Madurez	36
Tono polémico	37
Subjetivo	38
Estilo	38
Clasificación	39

Código de ética y deontología

Del plagio académico y sus consecuencias	43
De la libertad de expresión	43
De la veracidad de la información	44
De la injuria y la denigración	44

Las cualidades del estilo

La claridad	49
La pureza	50

La propiedad	51
La precisión	51
La concisión	52
La brevedad	53
La sencillez	53
El vigor expresivo	54
La armonía	54
La abundancia	55

El texto y sus propiedades

Definición	59
Características	59
a) Adecuación	59
b) Coherencia	60
c) Cohesión	61
d) Concordancia	61
e) Claridad	63
Elementos del texto	64
a) Palabras	64
b) La frase	66
c) La oración	66
d) El enunciado	67
e) El párrafo	70
Adaptación del mensaje	70
a) Adaptación de los contenidos	71
b) Adaptación del estilo	72

Gramática normativa

El sustantivo	77
El pronombre	78
El adjetivo	79
El verbo	82
Los modos verbales	84
Los verboides	85
El gerundio	85
El adverbio	86

Los barbarismos	88
Los extranjerismos	89
La voz	89
Sucesión de sujeto, verbo y complemento	90

Sugerencias para aprender a redactar con propiedad, corrección y estilo

Evite el encabalgamiento	93
No use coma entre el sujeto de la oración y el núcleo del predicado	93
Analice y ponga en práctica las sugerencias de Jorge Luis Borges	94
Algunas ideas de Paulo Freire	94
Use diversos recursos literarios	95
Asista a los talleres literarios	96
Investigue en profundidad sobre los siguientes temas	97
Aparato crítico	97
Nota a pie de página	98
Sistema de citación	98

Apéndice 1

Formas de expresión incorrectas, inadecuadas, dislocadas o discordantes	101
---	-----

Apéndice 2

Glosario de preceptiva literaria y teoría del ensayo	109
--	-----

Referencias	127
-------------	-----

A quienes dudan y piensan por sí mismos

El ensayo no puede ser otra cosa, ya que le
está permitido serlo todo.

EZQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Un estilo estético es el que mantiene, en forma natural y precisa, su tono, su equilibrio, la coherencia de sus términos, de su ritmo; en una palabra que posee eso que sostiene la arquitectura interna y externa de la obra, la cual desecha lo accesorio y mantiene con firmeza la unidad expresiva [...] El estilo es el espejo, la concordancia de la palabra con la idea que la expresa o la comunica. Cualquier discordancia es mala. La palabra de oro carece de valor si la idea es de barro.

ERMILO ABREU GÓMEZ

Advertencias

1. La finalidad de este texto es inducir al lector al conocimiento de los elementos básicos que le servirán de apoyo para enfrentar el reto de aprender a leer y escribir ensayos; dichos elementos no pretenden abordar en profundidad los temas, mucho menos agotarlos. Considérese, por tanto, este libro como un recurso abierto, provisional, de intención iniciática en los ámbitos, a veces inasibles, de la escritura creativa centrada en el ensayo.

2. El capítulo 1, La aventura del pensamiento, no pretende tratar, ni siquiera en forma superficial, la teoría del ensayo; su *leitmotiv* es derrumbar algunas creencias que, en torno del ensayo, se han erigido en el campo académico y son recibidas a solaz por quienes eligen estar —que no vivir— en la ignorancia y la indolencia.

3. En el libro prima la idea de la pertinencia de indagar en profundidad, sobre los temas abordados, en los vastos y escarpados —pero no por ello menos retadores y apasionantes— campos de la teoría del ensayo, la gramática y la preceptiva literaria, elementos sin los cuales sería ocioso e improductivo —o definitivamente fallido— el intento de escribir un ensayo. A este afán de motivar al lector se debe la insoportable recurrencia de la idea de marras aquí descrita. Considérese, pues, con benevolencia.

Prólogo

El presente libro, *El recurso del ensayo en formación profesoral*, tiene su génesis en la inquietud de un maestro de la Escuela Normal Superior del Estado de México que manifiesta una gran sensibilidad y empatía por acompañar a los jóvenes docentes en formación interesados en iniciarse en los desafiantes senderos de la escritura. Se observa su gran interés para que estos jóvenes logren una profunda expresión escrita de su más alto pensamiento pedagógico surgido de la concatenación de su conocimiento y práctica profesional.

La obra revela, como eje rector, una genuina manifestación de solidaridad pedagógica, demostrando, de forma magistral, y por cierto muy didáctica, la manera de cómo se construye un buen texto; y se vincula con la llamada buena voluntad del autor por explicarlo con los más elegantes conceptos lingüísticos, haciéndolos asequibles por antonomasia.

El autor en ese ejercicio de solidaridad pedagógica explica al lector los diversos componentes del discurso escrito, con el propósito de que sea una herramienta fundamental para argumentar, explicar y, en su caso, proponer la transformación de su realidad circundante, como lo escribiera Ortega y Gasset en 1914 en su obra *Meditaciones del Quijote*: “Yo soy yo y mis circunstancias, si no las salvo a ellas no me salvo yo”.

Haciendo un recorrido en aspectos de corte filosófico, el autor proyecta una mirada novedosa entre la gran diversidad de textos que se ofrecen para la redacción de escritos, lo que sugiere que la escritura sea, de cierta manera, un ejercicio de prudencia en sentido aristotélico.

Lo anterior, sorprenderá al lector con su propuesta de desmitificación de los usos y costumbres de la enseñanza de la escritura, señalando que ésta no es una actividad mecánica, sino que es un ejercicio humano que dignifica a quien la ejerce planteándolo como un ente que piensa y cuestiona su existencia, de esta manera el autor llega a una conclusión: la escritura es un ejercicio crítico; comprendido este

como una apreciación justa en sentido kantiano: la escritura es una expresión de un mundo circundante, por lo que el ensayo deja de ser una simple redacción de enunciados que se convierten en párrafos, tal como lo hace ver al inicio de la obra. Lo que hace reflexionar que la conciencia se hace patente cuando el ser humano se transforma en un ente que piensa por sí mismo y crea una existencia reflexiva; no en sentido óntico, sino en el abandono de un estado novicio en el que, por su naturaleza, el ser humano ha sido arrojado.

Esta obra es un ejercicio crítico que no pretende ser absoluta pues traicionaría el espíritu del pensamiento humano, sino que es una primera guía para comenzar lo que el propio autor connota como la aventura del pensamiento, invitando al lector a investigar y crear su propio criterio en torno al mundo y los entes que lo habitan, siempre con el característico modo de pensar del autor.

El maestro debe ser alfabetizador, es decir, iniciador en las artes de la letra, la palabra y la cultura, debe ser la guía del alumno en lo que se denomina las ciencias del espíritu, el maestro Héctor Popoca, así lo ha hecho en esta casa de estudios.

Mtro. José Mauricio Moreno Cortés

Introducción

Ríos de tinta han hecho cauce en el tapete de la discusión acerca del ensayo; su génesis, historia y rasgos de identidad. En el limo de esta abundancia verbal, con el afán de connotarlo, se han decantado frases y epítetos ya legendarios: «El ensayo es la didáctica hecha literatura.» (Gómez de Baquero, 1924), el «centauro de los géneros» (Reyes, 1944), «El ensayo es la ciencia menos la prueba explícita» (Ortega y Gasset, 2014), «El ensayo no puede ser otra cosa, ya que le está permitido serlo todo» (Martínez Estrada, 1999), «El ensayo es un poema intelectual» (Lukács, 1985), «El ensayo no deriva del informe científico, sino de la tertulia socrática: del saber que se busca en la discusión.» (Zaid, 2010).

Asimismo, en tal abundancia verbal (oral y escrita) emergen las definiciones variopintas, en su mayoría, fallidas y otras que se pueden citar *verbi gratia*: «El ensayo, género mixto, centauro de los géneros, responde a la variedad de la cultura moderna, más múltiple que armónica.» (Reyes, 1944, p. 41); «Escrito en prosa en el cual un autor desarrolla sus ideas sobre un tema determinado con carácter y estilo personales.» (DLE, 2018, edición electrónica 23.2); «Composición literaria breve que trata de un solo tema, por lo común desde un punto de vista personal y sin intentar ser más completa.» (Webster, 2014); «El ensayo es un texto en prosa en el cual se despliega una opinión, un juicio, una visión personal fundamentada en la propia experiencia y las propias indagaciones sobre alguna cuestión.» (Weingerg, 2009, p. 14).

Si se comparan las definiciones citadas —y por citar— se notará que difieren en algún aspecto, ¿será porque se trata de un género en el que prima la subjetividad? ¿Si al ensayo le está permitido serlo todo, cómo definirlo? ¿Cuáles son sus características? ¿El ensayo, en tanto subjetivo, diverso, personal y polémico, puede clasificarse? ¿Dónde y cómo se aprende a leer un ensayo con un alto nivel de comprensión?

¿Cómo se escribe un ensayo? ¿Existen normas o una preceptiva para redactarlo con corrección, propiedad, limpieza, estilo y valor literario?

La finalidad de esta disertación es —además de ofrecer respuestas tácitas y expresas a las preguntas arriba enunciadas— potenciar las habilidades lingüísticas, comunicativas, literarias y argumentativas de quienes asuman el reto de aprender a escribir un ensayo. Es pertinente mencionar que el autor realizó, en el contexto de la Escuela Normal Superior del Estado de México, una investigación previa de tipo cualitativo con un grupo de alumnos de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español en Educación Secundaria para determinar y fundamentar el diseño, la estructura y los contenidos del texto que el lector tiene en sus manos. El hecho de que este material didáctico surgió en este contexto específico, no excluye la posibilidad de socializarlo con quienes, sin importar su formación académica, pretendan escribir un ensayo.

Los contenidos del libro se organizaron con el criterio de propiciar el equilibrio entre la teoría y la práctica. De este modo, se otorgó preeminencia a la teoría del ensayo y a la estilística para dar soporte a los temas de gramática, lingüística del texto, normas editoriales y demás tópicos relacionados con la escritura creativa de un ensayo.

El capítulo uno, La aventura del pensamiento, aborda el estudio de los aspectos relevantes de la teoría del ensayo: definición, características, sentido y clasificación. Su finalidad es presentar al lector una visión sintética sobre el ensayo y sus implicaciones estéticas, pedagógicas, didácticas, políticas y socioculturales.

En el capítulo dos, Código de ética y deontología, se establecen los principios básicos que deben marcar la conducta y los valores de quienes pretenden aprender a redactar o ya lo hacen en el contexto de la vida académica. Algunos principios apelan al derecho a la libertad de opinión y expresión (artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos), sin soslayar los deberes de quienes lo ejercen y las implicaciones legales y éticas de tan apelado derecho.

El propósito del capítulo tres, Cualidades del estilo, es definir en forma breve pero contundente las diez cualidades del estilo que el autor seleccionó, con el criterio de pertinencia, para aprender a escribir ensayos: claridad, pureza, propiedad, precisión, concisión, brevedad, sencillez, vigor expresivo, armonía y abundancia. En cada una de estas

cualidades se aportan sugerencias de aplicación para potenciar el valor didáctico del ensayo.

El capítulo cuatro, El texto y sus propiedades, aborda algunos aspectos de la lingüística del texto: definición, características (adecuación, coherencia, cohesión, concordancia...), elementos (las palabras, la frase, la oración, el enunciado, el párrafo...) y adaptación (de los contenidos, del estilo, de los registros...). El conocimiento cabal de estas categorías es una condición *sine qua non* para redactar un texto literario con propiedad, corrección, limpieza, estilo y valor estético.

En el capítulo cinco tienen espacio los temas relevantes de gramática normativa: el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el tiempo verbal, el modo y la voz.

Abordados ya los temas de estilística, gramática y preceptiva, en el capítulo seis se presentan algunas sugerencias pertinentes, para aprender a escribir un ensayo con los atributos arriba mencionados.

El autor tomó la decisión de incluir dos apéndices: una breve antología de formas de expresión incorrectas, inadecuadas, dislocadas o discordantes y un glosario de preceptiva literaria y teoría del ensayo, mismo que incluye otras voces que pueden abonar a una mayor comprensión del texto, esto con la finalidad de fortalecer las habilidades relacionadas con los procesos de redacción y enriquecer el léxico de quienes pretenden escribir un ensayo.

El autor asume la responsabilidad de todo cuanto escape de la corrección, la precisión, la propiedad, la limpieza y la concordancia en la redacción del texto. A este respecto, la opinión y la crítica del lector serán pertinentes para “desfacer entuertos”.

edicioneseducarte@yahoo.com.mx

La aventura del pensamiento

Definiciones, indefiniciones y precisiones

Pensar el ensayo es un desafío que obliga a poner en duda la retahíla de conjeturas, divagaciones y desvaríos de quienes, como es el caso del autor, han osado escribir sobre el ensayo. Luego entonces, para arribar a un conocimiento claro y distinto¹ del ensayo, es menester pensarlo con mesura y cautela; reflexionarlo a partir de las ideas catalizadoras de los autores y expertos que le han dado identidad y carta de ciudadanía; estudiarlo para desentrañar sus orígenes, su esencia, sus características, sus atributos y desencantos (en torno del «centauro de los géneros»² han sido engendradas ideas de Perogrullo por auténticos *quíitas*³).

Arturo Souto (1973), después de explorar el territorio de las definiciones del ensayo, refuta las que carecen de consistencia intelectual aun cuando provengan de la autoridad académica como el Diccionario

1 Alusión a un postulado de Descartes, por él mismo explicado: «Claro es un conocimiento que está presente y patente al alma atenta, como se llama claro a lo que está presente al ojo contemplador y lo excita con fuerza suficiente. Llamo, empero, distinto, a un conocimiento que en su claridad se distingue y deslinda de todos los demás, y en el cual, además, las partes o elementos del objeto están diferenciadas, como, por ejemplo, ocurre en los números. Por consiguiente, todo lo que yo conozco clara y distintamente en la misma forma puedo considerarlo verdadero.» (Descartes, 2014, p. XIV).

2 Con este epíteto, a manera de sintagma adjetival, connota al ensayo el maestro Alfonso Reyes.

3 «Cuenta una antigua leyenda china que había una región llamada Qi cuyos habitantes se preguntaban si algún día el cielo caería sobre sus cabezas. Les preocupaba que el Sol y las estrellas dejaran de moverse y se precipitaran sobre la Tierra. Esa preocupación se extendió por toda la región hasta tal punto que sus habitantes empezaron a olvidarse de todo, incluso de las actividades más necesarias, como son dormir y comer. Los *quíitas* se pasaban el día mirando al cielo, temerosos de que se les cayera encima. Esta leyenda se usa habitualmente en China para advertir de los peligros de las preocupaciones sin sentido y los *quíitas* son vistos, por lo tanto, como ejemplo de imbecilidad.» (Pérez, 2015, p. 15).

de la Lengua Española que definía al ensayo como un «Escrito, generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia.» (Diccionario histórico de la lengua española, 1956).

Por aparato —explica Souto— debe entenderse aquí el erudito o crítico, esto es el conjunto de notas a pie de página, citas y bibliografía que suelen acompañar a las obras doctrinales. No es muy sustanciosa la definición. Se refiere en realidad al aspecto formal del ensayo, y no a su naturaleza, a la estructura esencial que lo separa de otros géneros literarios (Souto, 1973, p. 8).

Para otear y seguir el camino más corto que conduce al terreno de las definiciones del ensayo, se impone la necesidad de desistir de las divagaciones para desmenuzar las ideas definitivas del autor de marras.

Se centra la atención en diez tesis que, en adelante, se glosan con el propósito de que los estudiantes de magisterio y quienes pretendan escribir un ensayo racionalicen, sobre la base de sus conocimientos previos, el concepto de ensayo que, con precisión, claridad y consistencia, configura el autor de opúsculos preceptivos como *El ensayo* (1973), *El lenguaje literario* (1999) y *Relación de la literatura con las otras artes* (1972).

Tesis 1 «El término ‘ensayo’ proviene del latín tardío: *exagium*, es decir, el acto de pesar algo. Está, además, relacionado con el ‘*ensaye*: prueba o examen de la calidad y bondad de los metales’. Tanto pesar como probar son rasgos esenciales del ensayo.» (p. 8).

Para abonar a una mayor comprensión del ensayo en cuanto género literario, se impone la necesidad de analizar las definiciones etimológicas que nos dicen poco sobre la materia en cuestión, pero constituyen un buen principio; principio que debe correlacionarse con la noción de ensayo que prevalece en la actualidad.

Si bien *exagium* connota el acto de pesar algo, un saco de papas por decir algo, en la lógica de la naturaleza del ensayo se entiende el término pesar referido a la importancia y trascendencia de las ideas, de los razonamientos, de lo que se conoce y de lo que se pretende conocer. Pesar las ideas de lo que, sobre algo, se conoce y pesar las

ideas propias, que devienen de la *episteme*⁴ y de la *doxa*⁵ de quien ensaya. Sin embargo, para desentrañar el significado o los significados de la palabra ensayo en la era moderna, la palabra sopesar sería más pertinente: «1. Levantar algo como para tantear el peso que tiene o para reconocerlo. 2. Examinar con atención el pro y el contra de un asunto.» (DLE, 2014). Estas definiciones de sopesar nos remiten a las funciones propias del ensayo.

Por otra parte, el término *ensaye*, «1. Comprobación de los metales que contiene la mena. 2. Análisis de la moneda para descubrir su ley.» (DLE, 2014), nos remite a la prueba o examen del asunto o tema abordado por el ensayista.

Si bien el término ensayo devino de *exagium* o de *ensaye* que, como es evidente, connotaban cosas distintas a lo que hoy día sabemos que es el ensayo, es importante comprender que, en el devenir inexorable de las lenguas, las palabras experimentan variaciones en sus acepciones según el contexto en que aparecen y evolucionan. A fin de cuentas, pesar y probar, como afirma Souto, son rasgos esenciales del ensayo.

Tesis 2. «Lo que deslinda el ensayo de otros géneros literarios no es tanto su brevedad o falta de aparato crítico, cuanto un rasgo propio que consiste precisamente en lo que sugiere la palabra misma: ensayar. Esto es, pesar, probar, reconocer, examinar.» (p. 8).

En el ámbito de la educación, específicamente en formación de docentes, priman las creencias de que el ensayo es un escrito breve y sin el aparato crítico del tratado u otro tipo de texto. Tanto la brevedad

4 *Episteme* es un término que etimológicamente procede del griego ἐπιστήμη *epistémē* que viene de ‘conocimiento’ o ‘ciencia’, los pensadores griegos hacían una distinción entre *episteme* y τέχνη *téknē* o ‘técnica’. En la terminología de Platón, *episteme* significa conocimiento en tanto «conocimiento justificado como verdad», a diferencia del término «*doxa*» que se refiere a la creencia común o mera opinión. La palabra epistemología significa el estudio de la teoría del conocimiento y deriva de *episteme*.

5 *Doxa*. Término griego que se suele traducir por «opinión» y se refiere a aquel tipo de conocimiento que no ofrece certeza de veracidad, y que no podría ser, pues, más que una creencia razonable, es un conocimiento «aparente» de la realidad. En este sentido lo refieren Parménides, al distinguir la «vía de la verdad» de la «vía de la opinión», y Platón, al distinguir, también contraponiéndolas, la «*doxa*» de la «*episteme*», es decir, el conocimiento aparente (el conocimiento de la realidad sensible) del verdadero conocimiento (el conocimiento de la verdadera realidad, de las Ideas). (Fouce, 2019).

como el aparato crítico no son rasgos característicos del ensayo, por lo tanto, es incorrecto definir el término ensayo a partir de su brevedad o de la carencia del aparato crítico.

Atribuir al ensayo la brevedad como uno de sus rasgos propios es incorrecto en tanto que, en el medio literario, priman ensayos breves (a Augusto Monterroso le bastaron dos o tres párrafos para poner en ellos el ensayo latinoamericano más breve y trascendente), de extensión media y decididamente extensos como *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* de Octavio Paz, mismo que, ciertamente, no carece de aparato crítico, lo que desmiente la segunda creencia.

Souto bien lo afirma: lo que deslinda el ensayo de otros géneros es lo que la palabra sugiere: pesar, sopesar, probar, reconocer, examinar, poner en la balanza y este es uno de sus rasgos identitarios determinantes; el que denota su esencia.

Tesis 3. «No lo define el objeto sobre el cual se escribe sino la actitud del escritor ante el mismo. Actitud de prueba, de examen, a veces de tentativa o de sondeo. El ensayo es una cala, una avanzada, un tiento por el que se reconoce un terreno nuevo, inexplorado. No tiene ni requiere aparato crítico ni gran extensión; en el fondo es una hipótesis, una idea que se ensaya.» (p. 8).

Nada define mejor al ensayo que la actitud del escritor. El ensayista no esgrime verdades definitivas, deslumbrantes, mucho menos dogmáticas; antes, y tal vez mejor que esto, muestra una actitud, como bien lo expresa el autor citado, de avanzada, de prueba, de tentativa, de sondeo, de cala sobre un terreno inexplorado. El buen ensayista es un explorador ávido en las tierras vírgenes donde emprende, asume y lo subyuga la aventura del pensamiento.

En algunos ámbitos educativos, se han sostenido controversias bizantinas sobre la idea de si un ensayo debe tener hipótesis o prescindir de ella, pues bien, Souto afirma que el ensayo mismo es una hipótesis, en el mejor de los casos, una idea que se ensaya. Y es que la finalidad máxima del ensayista es producir conocimiento nuevo. La actitud de tiento, sondeo, de examen, de cala no debe limitar al ensayista en su ministerio: producir conocimiento nuevo, confiable, de validez incuestionable; al menos conocimiento verificable por el lector. Poco haría el ensayista limitando su imaginación y creatividad exponiendo su mera opinión o punto de vista sobre el asunto o tema en cuestión. En tal caso el resultado sería una sarta de perogrulladas.

Tesis 4. «[...] el ensayo no consiste en la exposición de conocimientos, en la ordenación de un caudal de datos informativos, cualesquiera que éstos sean, sino en la proyección de una idea nueva sobre algo que se creía de sobra conocido.» (p. 9).

En el ámbito educativo existe la tendencia de escribir ensayos a partir de la interpretación de las ideas de los autores citados. Parece ser que la finalidad de este tipo de ensayistas es presentar la mayor información posible, fundada en conocimientos, ideas, frases, datos que, por el simple hecho de provenir de autores famosos, no se ponen en duda. Nada funciona mejor que asumir esta actitud para producir y firmar ensayos mediocres.

Souto nos alerta sobre este tipo de ensayismo y afirma que el ensayo consiste en la proyección de una idea nueva sobre algo que se creía de sobra conocido.

Esta es la verdadera finalidad del ensayista y del ensayismo; disertar sobre una idea nueva, descubrir una veta deslumbrante en la generosa mina del conocimiento.

Tesis 5. «El ensayo abre una ventana, lo remueve, lo perturba todo. En otras palabras: ensaya lo establecido, lo pesa, lo temple, lo pone a prueba. A esto se debe que la raíz espiritual del ensayo y del ensayismo sea la duda.» (p. 9).

En la república de las creencias el que duda es un sacrílego inadaptado y peligroso. El ensayista está llamado a transgredir el orden establecido, las ideas dogmáticas, las creencias⁶, y el primer paso para hacerlo consiste en dudar de todo. Ciertamente: la duda es la raíz del ensayismo, pero también lo es del racionalismo y la modernidad misma. Montaigne, en quien el ensayo está ya acabado en punto de perfección (Martínez Estrada, 1999), es uno de los precursores de la modernidad fundada en la razón. En otras palabras, la modernidad le debe mucho a Montaigne (1999), a su obra y al ensayismo.

6 Las creencias son contenidos mentales obtenidos por influjo de la doxa, constituyen la realidad en la que somos, estamos e interactuamos. Nos proveen de una vida cómoda, sin complicaciones; evitan el trabajo arduo de la investigación para obtener conocimientos confiables. Las creencias determinan nuestra zona de confort y sopor. En ellas se está y privan de sentido a la existencia. Se toman de manera inconsciente y cuando se reflexionan conscientemente dejan de ser creencias. A través de las creencias se enajenan, alienan, masifican, controlan y manipulan las conciencias; el conocimiento cierto, claro y distinto las libera y las induce para interpretar la realidad y transformarla.

Tesis 6. «El ensayo, por consiguiente, no ha prosperado mucho allí donde pesen demasiado las supuestas verdades dogmáticas, sea cual fuere el tema en que se aseveran. El medio ambiente del ensayo es, por lo contrario, la duda, la curiosidad, el libre examen, el antiguo afán humano de querer ver las cosas por fuera y por dentro. De ahí el carácter polémico, agresivo, que suelen tener los grandes ensayistas.» (p. 9).

En el campo de la educación formal, resulta paradójico que se pida, en forma recurrente, a los alumnos que escriban ensayos, pues en este medio priman las verdades dogmáticas, las creencias (aun en el ámbito de los contenidos programáticos). En este ambiente pre moderno el ensayo no prospera, no cuaja y degenera en un auténtico engendro que ni los docentes se atreven a leer.

El ensayo, el ensayo propiamente dicho, el ensayo en su plenitud solo es posible en la tierra fértil de la capacidad de asombro, la curiosidad científica, la duda, el afán de derrumbar creencias y saber solo por la evidencia, la necesidad de ver las cosas por fuera y por dentro.

Cultivado con las mejores herramientas del entendimiento en este medio ambiente, el ensayo naturalmente adquiere ese tono polémico y, a veces, agresivo del que habla Souto.

Un ensayista, propiamente dicho, es un transgresor del orden establecido, un paladín de la lucha que asume la tarea histórica de derrumbar creencias y supuestas verdades dogmáticas para producir una idea nueva, un conocimiento nuevo sobre algo que se creía de sobra conocido. El ensayista, evocando a Nietzsche y parodiando una de sus frases, «es un poderoso explosivo en cuya presencia todo peligra.» (Craig, 2016, p. 9).

Tesis 7. «Ante lo establecido, ante todo aquello que la tradición consagra y cristaliza, el ensayista viene en efecto a ensayar, a probar, a tocar para creer. Esta actitud, originada en la duda, implica por lo pronto una sospecha y una negación; implica además la posibilidad de derruir lo que se creía firmemente cimentado y sustituirlo por otra cosa que puede ser por lo completo nueva y diferente.» (p. 9).

¿Cómo aprender a interpretar lo establecido, aquello que la tradición consagra y cristaliza? Ciertamente: sometiéndolo a la criba de la duda, pero ¿cómo discernir sobre lo que se creía firmemente cimentado y lo que la tradición consagra? Es la lectura, el estudio, la investigación lo que, a fin de cuentas, facilita al ensayista la tarea histórica de derruir aquello que se creía firmemente cimentado en la base del dogmatis-

mo. Savater afirma que «El dogmático no ensaya. Ensayar es, a fin de cuentas, dudar del papel, no sabérselo del todo, no estar seguro de los gestos que corresponden a cada frase o del tono de voz más adecuada para decirla.» (Pereda, 2007, p. 49).

Tesis 8. «El ensayo arraiga en una decantación de los conocimientos, en el sedimento que han ido dejando los hechos, su estudio y análisis. Y en ese limo fértil germina la medula (sic) misma del ensayo. Así, es la proyección de una idea, al lanzamiento de una hipótesis que obras posteriores de otra clase: académicas doctrinales, confirmarán o rechazarán mediante métodos de comprobación sistemática.» (p. 10). En esta tesis el autor de marras clarifica dos ideas: la primera, que el ensayo, lejos de la creencia absurda de que no tiene ni implica una hipótesis, es la hipótesis misma. El ensayista, entre la lejanía del dogmatismo y la acercanza a la duda, lanza una idea cual hipótesis que posteriormente, mediante la investigación científica, las obras académicas y doctrinales se encargarán de comprobar o rechazar mediante una metodología sistematizada. La segunda idea pone todo en su lugar: una cosa es el ensayo que arraiga en el sedimento que dejan los hechos, su estudio y análisis y otra, del todo diferente, la obra doctrinaria, científica o académica que arraiga en el campo de la investigación científica: el investigador científico debe, con el recurso de la metodología y los dispositivos de investigación, comprobar las hipótesis, validarlas o invalidarlas; el ensayista, en cambio, otea en ese sedimento que dejan los hechos, su estudio y análisis; en ese limo fértil, no solo para opinar o hacer *doxa*, sino con la intensión de proyectar una idea nueva, un conocimiento claro y distinto, a través de la creación literaria; no se olvide que el ensayo es un género literario y, como tal, debe ser portador de belleza para beneplácito del lector y su capacidad de goce estético.

En resumen, no es lo mismo escribir un reporte de investigación que un ensayo. Cada actividad tiene sus propias técnicas y procedimientos; su propio método de exposición, sus propios criterios de corrección, propiedad, precisión, limpieza: El reporte apuesta a la fiabilidad del conocimiento; el ensayo a la expresión literaria.

Tesis 9. «Lo demás: que sea breve, que carezca de aparato erudito, que sea híbrido entre la imaginación y el razonamiento, no son sino rasgos secundarios. Lo esencial en el ensayo es su sentido de exploración, su audacia y su originalidad.» (p. 10).

Que el ensayo sea un híbrido entre la imaginación y el razonamiento; entre la creación literaria y la demostración científica puede considerarse como un rasgo secundario, empero que sea breve y carezca de aparato erudito no puede denotarse como un rasgo, sino como una equivocación en tanto que, en la historia del ensayismo, abundan los ensayos breves tanto como los extensos. Sobre la brevedad del ensayo es categóricamente ocioso decir o escribir más.

Tesis 10. «El ensayo es, en efecto, la ‘aventura del pensamiento.’⁷» (p. 10).

Souto, a fin de cuentas, después de reflexionar sobre las características y los atributos del ensayo, crea un símil original y sorprendente: «el ensayo es la aventura del pensamiento.» Habría que inventar un símil para definir al ensayista.

Los rasgos identitarios del ensayo

Los rasgos definatorios del ensayo que a continuación se glosan, inspirados por el texto de Arturo Souto, no agotan el tema de la caracterización de este género, pero centran la atención en su esencia y trascendencia. Parten de la visión y el enfoque del autor de marras, de su manera personal de pensar el ensayo y se definen con la interpretación de quien esto escribe, con el propósito de estimular la imaginación y la creatividad de quienes pretendan escribir un ensayo.

En este libro de uso se sostiene la tesis de que el conocimiento en profundidad del ensayo; de su esencia, su historia y sus atributos facilita la tarea de concebirlo, planearlo, escribirlo y revisarlo.

Variedad y libertad temáticas

De los ensayos de Montaigne provino la autonomía del género; el ensayo propiamente dicho. De esta misma fuente devino uno de sus rasgos identitarios: la variedad y libertad temáticas: los ensayos de Montaigne son diversos, motivados «por la observación de las

⁷ Souto hace referencia a una sección de la revista *Cuadernos Americanos*. La aventura del pensamiento apareció desde el volumen 1, número 1 de la revista, fechada en enero-febrero de 1942. En esta sección se publicaron ensayos diversos, algunos de ellos centrados en el pensamiento latinoamericano.

costumbres, el trato humano, la experiencia vital.» (Souto, 1973, p. 11).

Depositario de un amplio acervo de conocimientos sobre la condición humana, Montaigne ejerció una preciada libertad: la de elegir el tema, el asunto, el objeto de estudio para disertar y escribir bajo un formato de su propia invención, abarcando diversos dominios: moral, política, ciencia, historia, filosofía, emociones, costumbres, educación, vida, amor, amistad, experiencia, muerte, verdad, mentira, imaginación, libros, versos, ocio, edad, soledad... De este modo Montaigne marcó, en la forja del pensamiento, este rasgo, este sentido misceláneo del ensayo.

Si, como sugiere Souto, fortalecemos la capacidad de asombro y la curiosidad científica con la lectura de ensayos de Addison, Azorín, Ortega y Gasset y Paz, notaremos de inmediato el rasgo: variedad de temas y libertad para elegir.

Prueba

Si el ensayo produce conocimiento válido, la prueba es irrenunciable. Pero el conocimiento probado es un lado de la moneda; el otro es el hecho de que el ensayo es producción estética. ¿Cómo conciliar ambas partes? ¿Cómo equilibrarlas?

«El ensayo —afirma Reyes— es el centauro de los géneros: a medio camino entre el tratado y la poesía.» Enseguida dice que «El ensayo, género mixto, centauro de los géneros, responde a la variedad de la cultura moderna, más múltiple que armónica.» (Reyes, 1944, p. 58). En cuanto el ensayo se asume productor de valor artístico, se aleja del tratado, del trabajo técnico y la comprobación sistemática para, en cuanto género literario, incursionar en la creación artística, configurándose a partir de los recursos de expresión literaria y desplegando su potencial creativo y comunicativo.

El ensayo, a medio camino entre el tratado y la poesía, evadió los extremos para abrir su propio camino en el que fluye la aventura del pensamiento.

Hipótesis

De la actitud del ensayista descrita líneas arriba, esa actitud de cala, avanzada, prueba, tentativa, sondeo, de ver las cosas por dentro y por fuera deriva, por ende, la conjetura, la hipótesis. El ensayo mismo es una hipótesis que estudios posteriores de tipo académico o doctrinal se encargarán de demostrar metodológicamente.

La hipótesis no demerita el potencial creativo del ensayo, antes, lo confirma. La finalidad última del ensayo no es solo ensayar una idea, sino producir conocimientos nuevos.

Si el ensayo es una hipótesis y esta una idea que se ensaya, el ensayista tiene el deber ético de probarla y trascender de la *doxa* a la *epiteme*.

Originalidad

Una obra literaria es original cuando nace de la inventiva de su autor y es depositaria de su estilo y creatividad. La originalidad del ensayo (*doxa dixit*) estriba en «enfocar el problema de una manera nueva» (Souto, 1973, p. 12), empero esta opinión soslaya la esencia de la originalidad. Cada ensayista es una garantía de enfocar el problema de una manera diferente y esto no agota el tema de la originalidad. ¿Qué es la originalidad? ¿Cuáles son los rasgos característicos de un ensayo original? ¿Cómo se puede determinar que este sea un ensayo original o aquel solo un plagio?

El ensayo, en su calidad de género literario, basa y sustenta su originalidad en la capacidad creadora de su autor; en el conocimiento y dominio de la preceptiva literaria; en el estilo que es su marca peculiar; en el proceso de indagación epistémica y en su actitud: poner en duda todo lo que la tradición consagra y cristaliza y «derruir lo que se creía firmemente cimentado y sustituirlo por otra cosa que puede ser por lo completo nueva y diferente» (Souto, 1973, p. 9).

«La originalidad —dice Albalat— reside, sobre todo, en la manera de decir las cosas, de expresar las ideas, de dar valor al fondo.» «La originalidad —concluye el autor de *El arte de escribir* (1944)— debe, por lo tanto, ser considerada como la grande, la general, la esencial cualidad del estilo.»

Este mismo autor induce a inferir que, en materia de literatura nada es más difícil que aprender a diferenciar el estilo original de una amplia gama de estilos: estilo burgués y correcto, estilo sin vida, estilo muerto (sin imagen, sin color, sin relieve), estilo *clisé*, estilo de frases gastadas, estilo elegante, estilo inexpresivo, estilo sin estilo de escritores que no son artistas sino embaucadores de políticos de ignorancia supina.

Para cultivar el estilo original olvide escribir como todo el mundo: sin color, sin imagen, sin pintura, sin vigor expresivo; con *clisés*, con frases hechas, con vulgaridad... «La marca del verdadero escritor — nuestro autor es contundente— es la palabra propia y la creación de la frase.» (Albalat, 1971, p. 264).

Es obvio que la originalidad absoluta es imposible. Sábato, al respecto, es contundente: «Todo se construye sobre lo anterior, y en nada humano es posible encontrar la pureza.» (Sábato, 1971, p. 189). Cioran, por su parte, afirma que «Ninguna clase de originalidad literaria es posible aún, mientras se respete la sintaxis. Si se quiere sacar algo de la frase, hay que triturarla.» (Cioran, 2014, p. 30). Aun así, en la actitud del ensayista deben primar el deseo de decir las cosas como nadie las ha dicho, el afán de forjar un estilo propio, la necesidad de ver las cosas por dentro y por fuera y el gozo de crear el texto literario, el ensayo propiamente dicho.

Quien aspire a escribir un ensayo deberá ceñirse al canon de la originalidad, al estudio sistemático de la preceptiva literaria y deslindarse del plagio y el refrito.

Ciencia y literatura

El centauro de los géneros, epíteto que denota su condición de líquida híbridez⁸, participa de la creatividad artística y del razonamiento científico. En su estado líquido, la forma se equipara a la forma del agua: impredecible, instantánea, inasible. Todo depende del recipiente que lo contenga. En ocasiones se decanta en literatura de cuño poético y,

8 Líquida. Categoría toral de Zygmunt Bauman (2015) para quien la etapa en que vivimos actualmente no es la posmodernidad, sino la modernidad líquida, dados sus atributos, caracteres y rasgos identitarios.

al mismo tiempo, se configura, a partir de la imaginación, en creación científica.

El ensayo, en perigeo con la ciencia, tiene la finalidad de explorar a fondo la realidad para salir al encuentro de la verdad (lo que verdaderamente mueve al ensayista no es el deseo de hacer literatura sino la necesidad de generar conocimiento nuevo, centrado en la evidencia); en perigeo con el arte, destella originalidad, intensidad y belleza en la expresión literaria. Imaginación y creatividad son dos grandes fuerzas que determinan la acercanza o la lejanía del ensayo respecto de la ciencia y de la literatura.

Que se entienda: el ensayo no podría limitarse a ser *doxa*, mera opinión, mucho menos creencia. De ser así nada hubiera aportado la ensayística universal a la modernidad, a la interpretación de la realidad y a la transformación revolucionaria de las sociedades. La finalidad del ensayo es el conocimiento y en cuanto más claro y distinto mejor. El ensayista no puede renunciar a la hipótesis ni a la demostración; a la prueba explícita, ni a la evidencia. La hipótesis, la demostración, la prueba explícita y la evidencia son componentes implícitos del proceso creador del ensayo, tratados por el ensayista de una forma del todo diferente a la investigación científica, a la metodología del tratado o de las obras doctrinales. Ni ciencia ni literatura propiamente dichas: el ensayo es un ensayo, es un ensayo, es un ensayo⁹.

Madurez

El ensayo demanda de su artífice experiencia y madurez intelectual. El buen ensayo, el ensayo propiamente dicho, el que cala profundo en la conciencia individual y colectiva, no mana de la mera ocurrencia, de la *doxa* de dominio público. Ese ensayo que ha dado forma, brillo, sentido al ensayismo de todos los tiempos y todas las culturas, es producto de un proceso de decantación de las ideas en el que permanecen, por algún tiempo, las que se corresponden con la realidad. «En el ensayo las ideas están decantadas, provienen de lentos, viejos arrastres aluviales.» (Souto, 1973, p. 13).

Los buenos ensayos, los que calan profundo en las conciencias y las inducen a la acción transformadora, pueden escribirse en minutos

⁹ Alusión a un verso de Gertrudy Stein (Rosa es una rosa es una rosa es una rosa) que aparece en el poema Sacred Emily (1913). Geografía y representaciones (1922).

o en horas; en noches o días; en meses o años; en lustros o décadas, sin embargo, requieren de un largo tiempo en tanto que el ensayista asciende a la madurez intelectual para decantarse en sabiduría, estilo y dominio verbal creativo.

Tono polémico

La actitud del ensayista no es la del escéptico, esto es, la del que no cree, sino la del que prefiere ver, examinar las cosas por dentro y por fuera. Esto le obliga a oponerse al dogmatismo, a las verdades supuestamente inamovibles aunque provengan del crédito de autoridad.

El ensayista no pretende exponer datos, información, meras opiniones, conocimientos y demás frutos de la investigación científica; su leitmotiv es descubrir y proyectar una idea nueva sobre lo que se creía firmemente cimentado, de sobra conocido y que, por tal motivo, no se pone en duda.

En la república de las ideas dogmáticas, de las creencias confortables, el ensayo y el ensayismo, firmemente enraizados en la duda, detonan el debate y la polémica.

De la actitud de prueba, examen, tentativa, sondeo y cala del ensayista y de esa inclinación natural a ponerlo todo en duda, deriva el tono polémico del ensayo y uno de sus principales atributos: la rebeldía frente a todo lo que la tradición consagra. Por esta razón el ensayista suele recalar en una actitud subversiva.

La rebeldía ante la tradición y el orden establecido y el sentido subversivo han marcado al ensayismo como el detonante de la modernidad, de la Ilustración, del pensamiento crítico. El triunfo del movimiento de Independencia de México fue, en parte, fruto de la folletería de la época que difundió las ideas de la Ilustración y los ensayos que de ellas derivaron.

El estudio sistemático del ensayo (definiciones, características, tipología, historia y sus implicaciones socio-históricas y culturales es determinante para aprender a leer y escribir ensayos. Es imposible escribir un ensayo de oídas, por sentido común, circunscritos en la experiencia. Quienes deseen producir un ensayo propiamente dicho antes deben equilibrar la teoría (teoría del ensayo y teoría de la literatura) con la práctica (el arte de la escritura creativa).

Subjetivo

Se dice que el ensayo puede ser imparcial pero no desapasionado. Intrínsecamente apasionado, el ensayo es subjetivo en tanto que personal, en la medida en que expresa, no hechos evidentes, datos e información incuestionables, sino la visión del autor; su peculiar forma de enfocar el asunto, el tema, el problema.

Para no banalizar la teoría del ensayo, es necesario derrumbar la creencia de que el ensayista solo pretende expresar su opinión o punto de vista. Si esto fuera verdad, el ensayismo, desde Montaigne hasta nuestros días, no hubiera impactado con la profundidad con que lo hizo en la forja de la modernidad, de la Ilustración, del pensamiento moderno, de la crítica, de los movimientos sociales revolucionarios.

Estas proezas del ensayismo debieron su génesis a la actitud del ensayista: poner en duda lo que se creía firmemente establecido, oponerse a todo cuanto la tradición consagra, interpelar al orden establecido, replicar a quienes detentan el poder político y económico y lo ejercen despóticamente y represivamente. El ensayo representa «[...] una toma de conciencia individual que pone las cartas sobre la mesa desde el comienzo y reconoce sus límites» (Souto, 1973, p. 14).

La opinión, el punto de vista, el enfoque del problema se potencian estableciendo un equilibrio entre la teoría y la práctica: el conocimiento de la teoría del ensayo y la práctica de la escritura creativa, seguidos de la experiencia. De esta manera, la subjetividad, como rasgo distintivo del ensayo, deviene como un atributo y no como una limitante.

Los principiantes que asuman el reto de escribir un ensayo, a más de expresar su punto de vista, deben abreviar en la fuente de quienes han escrito y publicado un ensayo notable, de esos que remueven las conciencias y revolucionan las sociedades.

Estilo

Por su visión subjetiva, el ensayo –«[...] que es un saber personal que el lector puede asumir o verificar.» (Zaid, 2010, p. 10)– refleja, además del dominio del tema, la gramática y las habilidades creativas, la personalidad y el estilo de quien lo escribe. En tanto que género literario, el ensayo está marcado por el estilo de su autor. Y no solo

está teñido o marcado por el estilo sino que se constituye en una pieza literaria no suscripta a la ficción que, en tanto que es bella, produce goce estético, lo mismo que un poema, un cuento, una novela.

Si bien el estilo es el hombre (Buffon, 1971 primero; después Sábato y Pérez de Ayala), es importante inferir que el estilo literario, atributo del ensayista, impregna y tiñe al ensayo. La pieza ensayística refleja la visión y la personalidad de quien la escribe.

El estilo debe ser pensado en dos dimensiones: como «una cualidad superior de la obra de arte, la que le permite escapar del tiempo, la que le confiere una especie de valor» (Focillon) y como «un sistema de formas con una cualidad y expresión significativas por medio del cual se hace visible la personalidad del artista» (Schapiro). La inferencia es obvia: el estilo del autor para producir la obra y el estilo de la obra que la convierte en clásica.

El estilo no es un obsequio de alguna divinidad, ni de las musas; adquirirlo supone un proceso extenuante de investigación, práctica, experiencia y madurez intelectual. El ensayista debe abreviar en la preceptiva literaria para conocer y aplicar las diversas figuras: retóricas, de dicción, de pensamiento, de construcción y otras formas de expresión literaria que marcan la calidad y el valor de la pieza ensayística.

Quienes asuman el reto de aprender a escribir un ensayo deben, no solo escribir, sino leer y estudiar en la lógica de establecer un equilibrio entre la teoría y la práctica, en el entendido de que la teoría da luz y mejora la práctica y la práctica mejorada contribuye a demostrar o reformular la teoría.

Clasificación

¿Cómo clasificar el ensayo si, como expresó Martínez Estrada, «al ensayo le está permitido serlo todo»? Por su objeto de estudio, desde luego, pero no esperemos mucho de este intento de agrupar ensayos. Asimismo, no abriguemos expectativas optimistas frente a la necesidad de lanzar al mercado una tipología exhaustiva del ensayo.

Tal vez para acometer la historiografía del ensayo sea pertinente una tipología precisa y funcional. No pocos estudiosos del ensayo lo han intentado y está bien que esto sirva de mera referencia, al menos para enterarnos de qué tipo de ensayo nos proponemos leer y disfru-

tar o para saber leerlo, porque no es lo mismo leer un ensayo filosófico (con todo lo que ello implica) que leer un ensayo de crítica literaria (con la dificultad que entraña el conocimiento de las categorías y los conceptos de la preceptiva literaria).

Souto clasifica el ensayo en dos vertientes: a) vertiente literaria y b) vertiente no literaria. Aquí la primera objeción: la denominación de las vertientes provoca cierta ambigüedad, ¿un ensayo histórico u otro político no son literarios? Aún más, ¿un ensayo de crítica literaria no es científico? Tanto unos como el otro tienen los atributos que los definen y ubican como literarios. Todo ensayo, por definición, es una obra literaria.

En la primera vertiente Souto ubica los ensayos de crítica, teoría e historia literarias; en la segunda menciona el ensayo histórico, el filosófico, el científico y el político. ¿En cuál de estas categorías se podría ubicar el ensayo pedagógico? ¿Y el ensayo lingüístico?

Tanto para leer como para escribir un ensayo se debe procurar conocimiento y claridad sobre cada una de las distintas categorías en que se pueden agrupar las obras ensayísticas, según sus rasgos comunes de forma y contenido. Solo con estos conocimientos claros y distintos, la lectura, no solo resultará placentera, sino de un alto nivel de comprensión y la escritura brillará por su alto nivel de calidad, tanto en su forma como en su contenido.

Código de ética y deontología

Con la finalidad de potenciar los rasgos de ética, moralidad y deontología que deben marcar los procesos de redacción y publicación del ensayo o de cualquier otro tipo de texto, se propone este código cuyo propósito consiste en abatir el problema recurrente del plagio académico y, por ende, de la impunidad.

Del plagio académico y sus consecuencias

El plagio académico es un delito en el que se incurre consciente o inconscientemente. En el ámbito educativo, notoriamente en los procesos de titulación, son frecuentes y oprobiosos los casos de plagio, sin embargo, solo algunos son descubiertos y denunciados. La gran mayoría de los plagios, documentados y denunciados, y los que permanecen ocultos, finalmente quedan impunes y, en el mejor de los casos, en el olvido.

Para no incurrir en plagio es importante conocer sus implicaciones legales y administrativas, pero, además, es necesario potenciar una actitud ética íntegra e inquebrantable.

Quienes pretendan escribir un ensayo deben respaldar los créditos de los autores citados en forma expedita, ordenada, correcta y completa, ciñéndose al sistema de citación adoptado o establecido por la institución educativa.

De la libertad de expresión

El artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948, establece que:

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y

recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión (ONU, 1948, p. 8).

Si bien este artículo garantiza el derecho a la libertad de opinión y de expresión, es importante saber que cada país lo acota para proteger los derechos de terceros: del Estado, del orden público y de la ética y la moral.

Esta libertad de pensamiento y de expresión es extensiva al ámbito de las instituciones educativas, específicamente en materia de publicaciones: libros, revistas, folletos, boletines, tesis, ensayos, documentos recepcionales...

Quienes ejerzan este derecho no deben incurrir en excesos como hacer apología de la guerra, el odio, la misoginia, la intolerancia religiosa, racial, política y académica. Deben abstenerse de incitar a la violencia y realizar acciones ilegales.

Quienes aspiran a escribir un ensayo deben establecer mecanismos de autorregulación para no transgredir la Ley de imprenta y para evitar expresiones que impliquen la discriminación, la intolerancia, la exclusión, la homofobia, el chovinismo...

De la veracidad de la información

Durante el proceso de redacción del ensayo se debe dar preeminencia a la información veraz y a los conocimientos probados, respaldados por las evidencias y apegados a la realidad. En el caso de las tesis u otros documentos recepcionales, el asesor o director de tesis debe verificar que este principio se cumpla para evitar la información falsa.

Es recomendable fundamentar, en sus dimensiones teórica y práctica, el ensayo con fuentes de información confiables por su rigor científico.

De la injuria y la denigración

Es pertinente evitar expresiones discriminatorias u ofensivas, sobre todo si se refieren a raza, religión, etnia, nivel cultural, posición social, sexo, edad, preferencias sexuales, ideologías y demás rasgos identitarios, tanto de las personas como de los colectivos. Especial atención y

consideración ética y moral debe otorgarse a los derechos y dignidad de los niños, los ancianos y las personas con capacidades diferentes.

No se debe usar el ensayo como vehículo de las pasiones, resentimientos, rencores y aversiones hacia determinadas personas o instituciones. Si fuera necesario referirlos, que se haga con el máximo decoro, respeto y atención, independientemente de la jerarquía que detenten. Con el afán de poner cada cosa en su lugar, el ensayista debe deslindar la crítica (como atributo profesional), de la injuria y la denigración (como defectos personales).

Las cualidades del estilo

Las cualidades del estilo son los atributos de una buena redacción, de un texto hablado o escrito con corrección, propiedad, limpieza, estilo y valor literario.

Las cualidades del estilo no solo aplican para lograr una buena redacción, sino también en las tareas de edición y corrección de textos.

En este libro son consideradas y descritas 10 cualidades del estilo: claridad, pureza, propiedad, precisión, concisión, brevedad, sencillez, valor expresivo, armonía y abundancia.

El conocimiento profundo y la práctica de estas cualidades garantizan determinado nivel de calidad de la redacción, la edición y la corrección de textos. Pero es obvio que, al margen del conocimiento puntual de cada una de ellas y del desarrollo de las habilidades conducentes para aplicarlas durante el proceso de redacción, se garantizan textos mediocres o nada, que sería mejor.

La claridad

La claridad en el ámbito de la redacción consiste, como lo aconsejaba José Martínez Ruiz, Azorín, en “decir una cosa y después otra”; en expresarse sin galimatías, ambigüedades, anfibologías, faltas de concordancia y evitando los solecismos, pleonasmos, barbarismos y vicios de redacción como el uso incorrecto de preposiciones, queísmo, dequeísmo, cacofonías, abuso del gerundio...

Para no incurrir en errores y bañar en claridad la redacción, es necesario abreviar conocimientos en la gramática de la lengua castellana. Nadie puede producir un texto claro y distinto al margen del conocimiento puntual de la gramática. Por ende, el estudio libre, sistemático y sostenido de la gramática es una condición *sine qua non* para potenciar la buena redacción.

Una de las recomendaciones básicas para obtener la claridad del texto es respetar el orden lógico de la oración: sujeto, verbo y complemento.

Para abonar en beneficio de una redacción clara y distinta es pertinente evitar:

a) El rebuscamiento¹⁰ que no logra sino embrollar la expresión escrita.

b) Las frases y cláusulas largas que, inexorablemente, no tienen buen fin.

c) Los párrafos extensos en los que la oscuridad triunfa sobre la claridad y el texto se transfigura en un laberinto del que no pueden salir la comprensión, el autor y el lector.

La pureza

La pureza o casticismo es un atributo de la palabra y, por extensión, se atribuye al estilo. Consiste en cuidar, al hablar o escribir, que la palabra pertenezca al vocabulario, en nuestro caso, de la lengua castellana.

De esta cualidad de la palabra derivó una tendencia: el purismo, representado por quienes asumen la defensa apasionada del idioma español (Grijelmo, 2012) preservando sus orígenes para evitar su degeneración o bastardía.

El texto, fruto de un proceso escrupuloso de redacción, debe quedar libre de elementos espurios (Rey, 1981). En apego a la pureza, es pertinente evitar: extranjerismos (palabras tomadas de otros idiomas, aun cuando existen sus equivalentes en la lengua materna), arcaísmos (palabras muertas o que han caído en desuso), neologismos (palabras nuevas que no responden a una necesidad) y el purismo (exceso de pureza en el lenguaje).

10 Exceso de atildamiento en el lenguaje y el estilo que, por lo general, degenera en afectación (DLE, 2014). El rebuscamiento en la redacción es impertinente para obtener claridad, tanto en las ideas como en el texto, debe, por tanto, evitarse o, si fuera el caso, limitar su alcance.

La propiedad

Quien aspire a escribir con un estilo¹¹ definido y vigoroso que cultive la cualidad de la propiedad; escriba con corrección; respete las normas gramaticales; cultive el matiz como un preciado atributo de la obra literaria; evite, como lo aconsejaba Longino¹², todo tipo de artificio, maña, engaño y ornamentos, además de barbarismos, solecismos y el uso irreflexivo de sinónimos y antónimos: toda palabra tiene un significado, expreso o tácito, que debe desentrañarse para ser elegida, entre muchas, y ponerse en su lugar natural.

Juan Rey dice que «La palabra es propia cuando expresa con exactitud la idea o el objeto para el cual ha sido hecha.» Como parte del desafío de dar con la palabra propia y, por tanto, exacta, hay que desecharla que, por un ligero tamiz, haga entender una cosa distinta de la que se desea expresar con propiedad. «Cada idea, cada objeto tiene una expresión perfecta en una palabra determinada; y hay que trabajar para atinar con ella y no emplear otra que desvíe o falsee la interpretación.» (Rey, 1958, p. 25). Otra idea mejor para definir la propiedad como cualidad de la palabra y el estilo, imposible.

La precisión

La claridad y la propiedad, bien llevadas, abonan a la precisión, a la cualidad de preciso. El arte de la redacción precisa de esta cualidad que consiste en fijar o determinar de modo preciso. Pero, ¿qué es lo que se debe fijar o determinar con tanta precisión? El uso de la lengua, específicamente, el contenido y el sentido de: las palabras, las frases, las oraciones, los párrafos, las cláusulas, el texto. La precisión busca (y encuentra), entre las varias acepciones de una palabra la que mejor conviene a los intereses estéticos y comunicativos del escritor. Asimismo, en el significado (que se busca y se encuentra) el escritor, para potenciar el texto en apego a la precisión, selecciona entre los diversos tonos y matices el que mejor embona con sus deseos expresivos.

11 Entre las definiciones que el DLE (2014) propone para estilo, conviene citar: Manera de escribir o de hablar peculiar de un escritor o de un orador. Deriva del latín *stilus*: punzón para escribir, modo de escribir.

12 Longino o Dionisio Longino (Entre los siglos I y II). Posible autor (o pseudónimo) del tratado *Sobre lo sublime* descubierto en 1554.

La locución adjetiva “herramienta de precisión” significa “Construido con singular esmero para obtener los mejores resultados posibles.»(DLE, 2014). En el ámbito de la redacción, una lengua de precisión es la que se usa para producir un texto con singular esmero para obtener los mejores resultados posibles.

Es pertinente sentenciar que el uso preciso de la lengua es condición *sine qua non* para producir un texto bien redactado, con corrección y estilo, y deriva del conocimiento en profundidad de la gramática y sus disciplinas: morfología, semántica, sintaxis, fonética y fonología. Quienes aspiren a aprender a redactar, deben disponerse a estudiar y dejar de alardear.

La concisión

“Brevedad y economía de medios en el modo de expresar un concepto con exactitud.” Así define el DLE (2014) la palabra concisión. Pero, ¿cómo se obtiene la concisión? Tal vez para un novato en el arte de la redacción haga falta una regla: expresar el mayor número de ideas con la cantidad adecuada de palabras. Esta regla parece, como la sugerencia de Azorín, una idea de Pedro Grullo. ¿No sería mejor expresar una cantidad adecuada de ideas con las palabras precisas? En esta pretensión estilística no tiene invitación el laconismo que no es malo, sino grano de otro costal. A este respecto, Longino dice: «[...] es cosa muy contraria a la grandeza de la Oración, ó de la frase aquel genero de decir, que es demasidamente corto, conciso y quebrado, porque se debilita el Sublime obligado, y reducido á tan estrechos limites» (Longino, 1770, p. 166).

La concisión se logra al seleccionar, con atingencia y buen gusto (gusto estético), los términos precisos, enviando a la papelera aquéllos que resultasen ambiguos, superfluos, de mal gusto (gusto común).

La concisión libra la batalla contra la fuerza de la oscuridad para conquistar, en este orden, la claridad, la precisión y la consistencia.

Para ganar esta batalla verbal, el estilista debe prepararse a conciencia en el mejor de los campos: la lingüística.

La brevedad

La brevedad es una cualidad del estilo que, bien lograda, otorga valor al texto; valor y precisión, concisión y claridad.

En el contexto de la posmodernidad y el auge de las TIC, la brevedad es el atributo por antonomasia del texto oral y escrito: los textos breves son preferibles a los extensos que son cosa del pasado. En periodismo, hoy día los textos breves ganan la batalla en el tema de la publicación. El público posmoderno, cuando lee, prefiere la pertinencia y el pragmatismo de la brevedad: atrapar el mensaje sin derrochar energía, con un sorprendente ahorro de tiempo; tiempo que bien podría emplearse en otros menesteres trascendentales como tuitear o ver videos divertidos.

En apego a la brevedad, el escritor debe ir al grano, al cogollo del asunto. No puede darse el lujo de divagar o sondear demasiado en las ideas principales. El camino a la brevedad tiene una regla: decir una cosa y después la otra, pero no más; demasiadas ideas oscurecen el texto y lo alargan innecesariamente.

La brevedad se logra en dos dimensiones: en el acto mismo de la redacción (la brevedad como una habilidad del escritor) y en el proceso de la corrección del texto (la brevedad como producto de la correcta supresión de párrafos, oraciones y palabras, sin demérito de la precisión, la propiedad y la claridad).

En la búsqueda incesante de la brevedad es recomendable no sucumbir en el laconismo que le quita al texto consistencia y concisión.

La sencillez

Para referirnos a esta cualidad basta sucumbir al poder de seducción de José Martínez Ruiz, Azorín:

Escribamos sencillamente. No seamos afectados... Llegan más adentro en el espíritu, en la sensibilidad los hechos narrados limpiamente que los enojosos e inexpressivos superlativos. La sencillez, la difícilísima sencillez, es una cuestión de método. Haced lo siguiente y habréis alcanzado de golpe el gran estilo: colocad una cosa después de la otra. Nada más; esto es todo. (Azorín, 1959, p. 57).

La sencillez es una estratagema: escribir de tal manera que el lector, atrapado y seducido, tenga la sensación de que eso, tan sencillo, tan fácil, tan sutil lo pudiera escribir él mismo y que, sin embargo, le resulte lo más difícil, lo más complicado, lo imposible de expresar, lo que, a fin de cuantas, es el estilo, el dominio experto y la genialidad del autor.

El vigor expresivo

No basta, al escribir, con ser correctos, breves y precisos. Tampoco basta con espigar estas y otras cualidades del estilo para producir textos de alta consistencia y concisión. Además, se impone la impronta del vigor expresivo que es propio del escritor y del texto mismo.

El vigor creativo del escritor se decanta en el vigor expresivo del texto de tal forma que el estilo marca la originalidad del texto. El estilo no solo marca; da vida al texto.

Es menester insistir en que cada una de las cualidades del estilo aquí descritas pueden ser cultivadas solo en tanto que el escritor asuma el desafío y, a la vez, el gozo de abreviar en diversas y doctas fuentes el conocimiento confiable, indubitable de la gramática de la lengua castellana y su historia, pues, como lo sentenció el sapientísimo autor de *Llave del náhuatl*, «Nunca será efectivo el conocimiento de una lengua y su buen uso en la práctica mientras no se conozca con suficiencia su historia y su evolución.» (Garibay, 2015, p. 109).

Sin el conocimiento puntual y en profundidad de la gramática, la redacción no fluirá más que como un intento fallido.

Aprender a redactar con fluidez, corrección y estilo implica aprender la lengua en sus orígenes y diversas variantes para asumir su defensa apasionada, racional, emotiva y cauta.

La armonía

Lograr la armonía en la escritura es asunto nada fácil, pero demasiado gratificante, tanto para el escritor como para los lectores. «Y es, que la armonía no solamente es para el hombre un medio natural de persuadir, y causar recreo, sino que es un instrumento, y un órgano ma-

raviloso para alentar el ánimo, y conmover las pasiones.» (Longino, 1770, p. 156).

Eufónica, rítmica e imitativa (Rey, 1958), la armonía abona a la concordancia entre la forma y el contenido, entre el estilo del escritor y el mensaje. No basta con denotarla como fuente de persuasión y placer estético; es oportuno definirla por sus elementos técnicos y preceptivos: «Bien concertada y grata variedad de sonidos, medidas y pausas que resulta en la prosa o en el verso por la feliz combinación de las sílabas, voces y cláusulas empleadas en él.» (DLE, 2014), o en ella, si no olvidamos la prosa por otorgar preeminencia al verso.

En pos de la armonía es recomendable, entre otras medidas, evitar la cacofonía para procurar la eufonía; el sonsonete a fin de fortalecer el ritmo; la disonancia en abono de la concordancia entre los elementos acústicos de la palabra, el hiato: encuentro estridente de vocales.

La armonía, que cuida del equilibrio, la proporción y la correspondencia entre los diversos elementos de un texto, genera belleza y por ende es una cualidad del estilo muy apreciada. Enaltecida sea por quienes deseen aprender a escribir bien y bien harían si, más que leer, la estudiaran en las preceptivas literarias, pues, como dijo don Ángel María Garibay Kintana, «[...] los que leen gozan; los que estudian aprenden.» (Garibay, 2015).

La abundancia

La abundancia, referida al estilo, es una cualidad que:

[...] se refiere sobre todo a la variedad y riqueza del vocabulario y al dominio técnico de las múltiples formas de organización sintáctica, recursos que por sí solos son capaces de erradicar la monotonía de nuestros textos y de imprimirles novedad, elegancia y sutileza. (Loya, 2010, 37).

Respecto al primer rasgo (variedad léxica) vale decir que no se refiere al mayor o menor número de palabras que el escritor tenga en su acervo, sino al conocimiento —producto de la investigación— de los orígenes, acepciones, usos, cambios que las palabras experimentan antes de quedar en el olvido (o después de resurgir, aun con mayor ímpetu), otros significados o determinados matices. Por lo que concierne

al dominio técnico de las formas sintácticas solo resta poner énfasis en el estudio sistemático de la sintaxis.

La abundancia no solo deriva del léxico y la semántica, sino de todos los dominios de la gramática. Al margen del conocimiento integral de la lengua no se puede glosar el éxito de una buena redacción. El buen escritor es artífice de sí mismo en tanto forje su identidad con el estudio en profundidad de la lengua, entreverado con el fortalecimiento de sus habilidades creativas y el cultivo amoroso de sus cualidades estilísticas y estéticas.

El texto y sus propiedades

Definición

La palabra texto remite a un escrito (aunque no todo texto, para serlo, precise de la escritura) cuyo propósito es comunicar, emitir un mensaje completo con determinada intención. Por citar solo un autor:

El texto es la unidad gramatical más amplia desde el punto de vista lingüístico, pero también es la unidad del lenguaje con carácter comunicativo más completa. Siempre aparece enmarcado en un contexto determinado, con una finalidad específica, y con un sentido unitario. (Bernabéu *et al.*, 2006, p. 18).

Los componentes de un texto escrito (u oral) son las palabras (con las que se inventan frases), las frases (que conforman oraciones) las oraciones (que conforman enunciados), los enunciados (que se articulan en párrafos), los párrafos (que conforman cláusulas), las cláusulas (que vertebran al texto).

Esta sucesión de componentes debe cumplir determinados requisitos para asegurar una redacción clara, precisa y correcta, cuya finalidad sea facilitar el entendimiento y la comprensión lectora.

Características

Un texto escrito, producto de la redacción clara, precisa y distinta, debe ostentar, al menos, las siguientes características para que sea funcional al acto de comunicación:

Adecuación

El emisor, en un proceso de codificación, debe construir el mensaje de acuerdo a las circunstancias que marcan el acto de comunicación: la intencionalidad que lo mueve o motiva a escribir, el tipo de texto, el

género (si se trata de un texto literario), el tipo de lector al que dirige el mensaje, el registro (formal o coloquial) y el canal de transmisión.

Coherencia

La coherencia se refiere a «[...] la relación que vincula los significados de los enunciados de un discurso o de las oraciones de un texto [...]. Generalmente un párrafo tiene coherencia si contiene una serie de oraciones que desarrollan la idea principal» (Richards, 1997, p. 65).

El texto está compuesto de una serie de ideas sobre un tema. Tales ideas deben disponerse, enunciarse con un orden determinado: primero las ideas principales y después, derivadas de estas, las ideas secundarias, de tal modo que el lector las identifique, las relacione, infiera sus implicaciones y transite de la información conocida a la información nueva. El texto entonces se manifestará como un todo organizado y coherente, susceptible de ser comprendido, tanto en lo que comunica expresamente como en lo que sugiere en forma tácita. Bernabéu afirma que:

Para que un texto resulte coherente, sus ideas deben cumplir al menos tres condiciones:

- ♦ Deben estar relacionadas con el tema que se trata o con uno de los aspectos de ese tema (principio de relación temática).
- ♦ Deben ser acordes con el contexto en el que se introducen y con la intención del texto (principio de pertinencia).
- ♦ Deben ser compatibles con otras ideas del texto (principio de no contradicción) (Bernabéu, 2006, p. 20).

Si bien es obvio, no deja de ser pertinente recomendar a quienes pretenden escribir con la aspiración de forjar la coherencia, tener presentes estos principios. La tarea es ardua y compleja: si escribir con corrección y coherencia fuera sencillo nadie terminaría derrotado en el intento.

Cohesión

La cohesión se entiende como “[...] las relaciones gramaticales y/o léxicas entre los diferentes elementos de un texto. Puede consistir en la relación entre diferentes oraciones o partes de una oración” (Richards, 1997, p. 65).

Las palabras, lo mismo que las ideas de un texto deben ligarse, relacionarse entre sí para que el texto adquiriera cohesión y se perciba como una unidad gramatical funcional a la situación de comunicación.

En la cohesión textual existen dos niveles: lingüístico (entre palabras, frases, enunciados, significados...) y extralingüístico (tono, ambientación, espacio, tiempo...) (Bernabéu, 2006).

Con el afán de abonar a la cohesión del texto, se recomienda utilizar nexos o enlaces: conjunciones y preposiciones que unen y relacionan los componentes lingüísticos y extralingüísticos en forma lógica, ordenada y precisa.

Para ganar en cohesión se deben activar los conocimientos previos de las relaciones gramaticales y léxicas. Sin un conocimiento previo de la gramática es prácticamente improbable la producción de un texto con el atributo de la cohesión.

Concordancia

En el ámbito de la gramática, la concordancia es la “Congruencia formal que se establece entre las informaciones flexivas de dos o más palabras relacionadas sintácticamente”. (DLE, 2014).

Para producir un texto marcado por el uso correcto de la lengua se debe centrar la atención en la relación entre las palabras, de tal manera que coincidan en género, número y persona. *Verbi gratia*:

- ☹ El diario de trabajo es un fuente de conocimientos para que usted documenten la redacción del ensayo.
- ☺ El diario de trabajo es una fuente de conocimientos para que ustedes documenten la redacción del ensayo.

El ejemplo anterior, endeble por su torpeza, pero indicativo de lo que, con frecuencia, sucede en nuestras escuelas, contraviene, en su primera oración, las normas básicas de la sintaxis.

Según Grijelmo, “La base fundamental de una buena sintaxis radica en la concordancia. Se trata del requisito básico del lenguaje correcto” (Grijelmo, 2014, p. 141). Es, desde luego, en las escuelas, y principalmente en las escuelas normales, donde, sobre la base fundamental del estudio en profundidad de la gramática en general y de la sintaxis en particular, se debe centrar la atención en el uso del lenguaje correcto para no incurrir en errores de concordancia, y de cualquier otro cuño.

Se suele cometer diferentes tipos de errores de concordancia. Analicemos algunos.

Concordancia del sujeto con el verbo:

- ☹ El conocimiento de la gramática y la concordancia puede potenciar la calidad del documento recepcional.
- ☺ El conocimiento de la gramática y la concordancia pueden potenciar la calidad del documento recepcional.

Concordancia del sujeto posterior:

- ☹ Recuerdo un acto al que asistió Rodolfo Neri Vela, el primer astronauta de México, y el maestro Camerino Lara Castillo, director de la ENSEM.
- ☺ Recuerdo un acto al que asistieron Rodolfo Neri Vela, el primer astronauta de México, y el maestro Camerino Lara Castillo, director de la ENSEM.

Concordancia del sujeto colectivo:

- ☹ Un grupo de asesores recomendaron que se respeten las normas de estilo editorial para la redacción del documento recepcional.
- ☺ Un grupo de asesores recomendó que se respeten las normas de estilo editorial para la redacción del documento recepcional.

Concordancia del antecedente:

- ☹ ¿Cuál cree que es el mejor docente de la Normal Superior?
- ☺ ¿Quién cree que es el mejor docente de la Normal Superior?

Claridad

No hay mejor deseo ni mayor problema para el tesista o el ensayista que conseguir claridad al escribir. La claridad es un atributo esencial del texto (ver capítulo 3), pero, ¿qué hacer para producir un texto claro? No basta saber con precisión qué es la claridad; cuáles sus atributos, es necesario acceder al mundo de la experiencia vital y objetiva del acto creador de la escritura.

¿Consejos y reglas para escribir con claridad? Frecuentemente salen al paso del tesista con abundancia generosa, sin embargo, tomarlas y aplicarlas no funciona en la lógica del concepto tradicional de experiencia: no hay experiencia sin conocimiento. Saber qué es la claridad como habilidad del escritor y como atributo del texto no garantiza la producción de un texto claro y distinto. Es importante partir de un concepto diferente de experiencia; de la experiencia que nos pone en relación con el entorno natural y social.

Para aprender a escribir con claridad hay que ligarse al entorno, asumir el reto, intentarlo tantas veces como sea necesario, ver e indagar cómo lo hacen los expertos, los escritores profesionales, preguntar, dialogar, debatir, escribir y escribir. “La experiencia —afirma Dewey— es un hecho de relación entre un ser vivo y su entorno natural y social” (Parravicini, 2016, p. 47). “La claridad —dice Ménez Espinosa— consiste en evitar los equívocos, las anfibologías y la jergonza” (Ménez, 2010, p. 3). La claridad consiste en desarrollar una idea completa, sin omitir información importante que dificulte su comprensión, usando los recursos expresivos y literarios más idóneos.

La claridad es un asunto de vida vital; de vida relacionada con el entorno natural y social. De esta relación emana la claridad que baña al texto y le otorga vida, lo demás es la verborrea que se decanta en textos muertos.

Elementos del texto

El texto está formado por diferentes unidades de lengua: palabras (unidad gramatical), frases y enunciados (unidad sintáctica) y párrafos (unidad estructural).

Para potenciar la unidad estructural de un texto, es necesario partir del conocimiento de estas tres unidades de lengua. Sin esta base teórica y práctica, la redacción de un texto derivaría de la experiencia (que no es desdeñable), el sentido común (que no por común deja de tener sentido) y las creencias (que, en su mayoría, no son confiables) relativas a los modos de escribir que, generalmente, recalcan en barbarismos, desbarres, redundancias, solecismos, sinsentidos, palabros y demás portentos de la ignorancia y del principio del menor esfuerzo intelectual.

Palabras

Las palabras son fonemas que expresan ideas. Con palabras decimos lo que pensamos y lo que sentimos, expresamos nuestras emociones y detonamos las pasiones que nos arrebatan. Al conjunto de palabras que empleamos para comunicarnos se le llama lenguaje, mismo que puede ser hablado o escrito.

Cada quien habla y escribe como puede: por imitación, por sentido común, con el recurso de la experiencia o con el conocimiento de la gramática. Empero, para hablar y escribir con precisión, propiedad, corrección y estilo necesitamos antes conocer cabalmente nuestra lengua materna y este conocimiento nos lo ofrecen la lingüística y la gramática, aunque, no por elogiar el estudio de la gramática, se incurra en subestimar otras formas para aprender a redactar y llegar al estilo original. A este respecto, el maestro Reyes afirmó que

La gramática es mínimo de convención o uso social, que asegura la comunicación práctica y la base indispensable de comunicación literaria, pero que no es ya de por sí toda la expresión, y mucho menos todo el estilo. La gramática es un primer dato. Hay que pasar por ella, pero —como decía Quintiliano— quedarse en ella es la muerte. (Reyes, 1971, p. 241).

Las palabras se componen de letras y una o varias de éstas forman las sílabas. Estos conocimientos básicos de las palabras abren la puerta a los conocimientos más complejos. En fin, a la palabra se le puede analizar en varias dimensiones: significado, acepciones, funciones, carga semántica, categoría gramatical, clasificación...

Para comprender mejor la importancia de la palabra como unidad gramatical, establezcamos una analogía: la mercancía es al estudio del capitalismo lo que la palabra al de la lengua. Pensemos la mercancía como la célula del capitalismo y la palabra como la unidad significativa de la lengua. Es así que la palabra reviste tal importancia que, en el estudio de la lengua, se instituye en una categoría, es decir, en un nódulo de conocimiento que facilita, direcciona y da sentido al proceso de conocimiento de la lengua.

Por la vía del estudio de la mercancía se llega al conocimiento demostrado de las leyes del capitalismo; por el estudio de la palabra se arriba al conocimiento cabal de las diferentes unidades de la lengua; de la lengua como un sistema, es decir, un “Conjunto estructurado de unidades relacionadas entre sí que se definen por oposición; p. ej., la lengua o los distintos componentes de la descripción lingüística” (DLE, 2014).

Novalis connotó a las palabras como “[...] la configuración acústica de las ideas”. Por su parte, Octavio Paz pone énfasis al potencial de la palabra como generadora de conciencia e identidad; identidad individual y colectiva:

La palabra es nuestra morada, en ella nacimos y en ella moriremos; ella nos reúne y nos da conciencia de lo que somos y de nuestra historia; acorta las distancias que nos separan y atenúa las diferencias que nos oponen. La lengua es un signo, el signo mayor de nuestra condición humana. (Paz, 1997, s/p).

Sin el conocimiento confiable de la palabra y de la lengua y sin el dominio experto de las habilidades pertinentes para usarlas con corrección, estilo y valor literario, los docentes difícilmente podrían potenciar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La frase

El Diccionario de la Lengua Española define la frase como una «[...] expresión acuñada constituida por dos o más palabras cuyo significado conjunto no se obtiene a partir del de los elementos que la componen» (DLE, 2014).

La definición precedente no es útil a los fines de este libro. Es necesario pensar la frase como la unidad mínima de expresión de una idea para articular y comunicar un mensaje: un discurso, por ejemplo, ya sea en forma oral o escrita.

Cada frase, en su proceso de articulación, tiene el propósito de facilitar al lector la comprensión del discurso. Por lo tanto, las frases, las oraciones y los enunciados, independientemente de su tipo, deben ser gramaticalmente correctas. De esto depende que el texto fluya, se entienda; que la lectura sea agradable, seductora y rinda frutos que nutran la comprensión y estimulen el aprendizaje.

No olvidemos que aprendemos añadiendo nuevos conocimientos a lo que ya se sabe (Ausubel, 2002), relacionando la nueva información con la que ya se tiene, activando los conocimientos previos para otorgarle sentido a los conocimientos nuevos.

La frase, gramaticalmente correcta, sirve para conectar la información nueva con la que ya se tiene potenciando así el aprendizaje, no sin antes haber exacerbado el placer y la seducción de la lectura. Lo mismo aplica para la oración y el enunciado.

Un texto bien escrito, enfrentado a su lector, es un texto agradable, placentero, cautivante, comprensible y, por ende, recordable y aprendido. ¿Cómo sería un texto mal escrito?

La oración

Se cree que la oración es un conjunto de palabras con verbo que expresan un pensamiento completo. Si bien esta definición deslinda a la oración de la frase, se queda atrapada en la cortedad de espacio y significado. La oración es más que un conjunto de palabras: es necesario entender a la oración como una secuencia gramatical con sentido completo y, por lo tanto, con valor comunicativo. La oración es una estructura gramatical formada por la unión de un sujeto y un predi-

cado (DLE, 2014). «La oración, al igual que la palabra, es una unidad significante de la lengua. Por eso cada oración tomada por separado, por ejemplo, “El sol ha salido”, es completamente entendible, es decir entendemos su significado lingüístico, su posible rol en el enunciado» (Bajtín, 2011, p. 43).

La comunicación humana no es posible solo con palabras, sino con determinados procesos de construcción idiomática que, en su mayoría, derivan del sentido común y la experiencia. Para generar situaciones de comunicación ideales se necesita una base de conocimientos comprobados de la lingüística en general y de la gramática en particular. Quienes pretendan formarse como docentes de enseñanza de la lengua materna, sea cual fuere esta, deben internalizar esa base de conocimientos demostrados para aplicarlos en sus procesos de enseñanza y aprendizaje.

La importancia de la oración como detonadora de situaciones de comunicación ideales puede demostrarse trayendo a cuento al filósofo David Hume, quien introdujo la distinción entre oraciones descriptivas y normativas: las oraciones descriptivas, basadas en la observación empírica de la realidad, enuncian algo verificable por los sentidos, ej. «La escuela secundaria de práctica está ubicada en un medio rural»; las normativas derivan de juicios de valores, emociones y sentimientos y apelan al deber ser, ej. «Debemos dar de comer al hambriento menesteroso». Hume pretendía demoler la superstición y establecer una regla que permitiera diferenciar los deseos de los hechos. A esto se le llamó «la guillotina de Hume».

El enunciado

Con frecuencia se comete el error de usar los términos oración y enunciado para referirse al mismo significado: conjunto de palabras con verbo, sentido completo y entonación propia. Para evitar esto veamos los diferentes niveles de la construcción idiomática.

1° Con los signos lingüísticos o letras podemos formar palabras. Con las palabras propiamente dichas y aisladas poco se podría pensar, decir y escribir. Las palabras son fonemas que expresan ideas. Son las palabras relacionadas unas con otras (sintaxis) lo que nos permite comunicar un mensaje completo y coherente. Al conjunto

de palabras que empleamos para expresar nuestras ideas se le llama lenguaje, mismo que puede ser hablado y escrito.

2° Con las palabras podemos formar frases, es decir, un conjunto de palabras carentes de verbo y de sentido completo, pero que expresan una idea: El jardín de mi casa, El diario de trabajo, El glosario de Juanita.

3° Con las palabras podemos formar oraciones, es decir, un conjunto de palabras con verbo que expresan un pensamiento completo. El rasgo distintivo de la oración es que tiene sujeto y predicado:

Los asesores acordaron diseñar estrategias para potenciar la calidad de los documentos recepcionales.

Los asesorados asumieron como propia la responsabilidad de redactar el documento recepcional.

4° Con las frases y las oraciones podemos formar enunciados de todo tipo, es decir, un conjunto de palabras con verbos que expresan un pensamiento completo, de tal manera que un enunciado se construye con una o más oraciones.

5° Con los enunciados podemos formar párrafos, cláusulas, textos...

A diferencia de la palabra y la oración que son las unidades significantes de la lengua, el enunciado es la unidad significante de la comunicación discursiva. A diferencia de la palabra que es impersonal (a nadie pertenece y a nadie está dirigida) y carece de entonación expresiva (como las palabras del diccionario), el enunciado tiene autor, intencionalidad, expresividad y destinatario. Todo enunciado, constituido por una o más palabras, es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva (ver cuadro 1).

El análisis de la palabra y la oración debe realizarse en su dimensión y calidad de unidades significativas de la lengua, en cambio, el análisis del enunciado debe realizarse en el contexto de la comunicación discursiva. Se trata de dos planos diferentes.

En los ámbitos educativos formales, específicamente en la enseñanza de la lengua materna se incurre en el error de analizar el enunciado como si fuera una unidad significante de la lengua cuando, efectivamente, lo es de la comunicación discursiva; del habla y la escritura.

Cuadro 1. Interpretación de las unidades de la lengua y la comunicación discursiva en los estudios de Bajtín.

Palabra	Oración	Enunciado
La palabra es una unidad significativa de la lengua.	La oración también es una unidad significativa de la lengua.	El enunciado es la unidad significativa de la comunicación discursiva.
Es impersonal, carece de entonación expresiva. A nadie pertenece y a nadie está dirigida, como las palabras del diccionario.	Carece de la capacidad de determinar directamente la posición activa de respuesta del hablante. Una oración adquiere esta capacidad solo al convertirse en un enunciado.	Todo enunciado es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva, una postura activa del hablante dentro de una u otra esfera de objetos y significados (p. 45).
Si una palabra aislada se pronuncia con una entonación expresiva, ya no se trata de una palabra sino de un enunciado completo. Una palabra tiene la capacidad de convertirse en un enunciado: ¡bravo! ¡auxilio! ¡paz y amor! La palabra se convierte en un enunciado concluso, expresivo, con sentido, tejido por un autor y dirigido a un destinatario.	Aunque posee cierta entonación gramatical, carece de entonación expresiva. Sin embargo, tiene la capacidad de convertirse en un enunciado, es decir, en una unidad discursiva.	Un rasgo constitutivo del enunciado es la entonación expresiva.
[...] cualquier palabra existe para el hablante en sus tres aspectos: como palabra neutra de la lengua que no pertenece a nadie; como palabra ajena, llena de ecos, de los enunciados de otros, que pertenece a otras personas; y, finalmente, como mi palabra, porque, dado que yo la uso en una situación determinada y con una intención discursiva determinada, la palabra está imbuida de mi expresividad (Bajtín, 2011, pp. 50-51).	En tanto que carezca de expresividad, la oración solo es la unidad significativa de la lengua, pero en cuanto le atribuyo mi expresividad y un destinatario, entonces se transfigura en un enunciado, en una unidad significativa de la comunicación discursiva.	Las palabras son impersonales, no pertenecen a nadie; a nadie están dirigidas. Constituyen la unidad significativa de una lengua. En cambio, los enunciados tienen autor, expresividad y destinatario. Constituyen la unidad significativa de la comunicación discursiva.

Fuente: elaboración propia con información de Bajtín (2011).

El párrafo

El diccionario de la lengua española define párrafo como “Fragmento de un texto en prosa constituido por un conjunto de líneas seguidas y caracterizado por el punto y aparte al final de la última” (DLE, 2014).

Derivada del latín *paragrāphus* (división de un escrito), la palabra párrafo remite más a la forma que al contenido como se aparecía en la definición del DLE.

El párrafo se compone de una o más oraciones separadas por un punto y seguido. Inicia con mayúscula y la oración principal y se le potencia con otro tipo de oraciones. Termina con un punto y aparte. Sin embargo, esto de los puntos es poco relevante frente a la necesidad de pensar el párrafo como una parte de un texto cuya función principal es vertebrarlo, estructurarlo, construirlo de tal manera que dé forma y contenido a las ideas, tanto principales como secundarias y, además, facilite la comprensión del mensaje.

Suele aconsejarse a quienes pretenden escribir que los párrafos sean breves, claros, concisos, coherentes, concordantes... Excelente que así se proclame, pero, en el ámbito de la práctica, producir párrafos con tales y demás cualidades es un desafío que solo se puede asumir con el estudio sistemático de la gramática, la preceptiva y el empleo de no pocos recursos literarios.

Quienes pretendan escribir no deben comenzar sin referentes, (lo que les conduciría al fracaso), antes deben estructurar una base teórica suficiente para aprender a redactar párrafos con los atributos arriba mencionados. Al paso del tiempo, equilibrando la teoría y la práctica, terminará la etapa de producción de engendros verbales, para transitar a la etapa de la buena redacción.

Adaptación del mensaje

Son varios los aspectos que se deben considerar cuando se quiere comunicar algo: el estilo, los registros, el contenido, el código, la jerga, el argot. Esto con la finalidad de adaptar el mensaje al nivel intelectual y al contexto sociocultural de los destinatarios.

Al escribir hay que tener presentes las características, la cultura, los conocimientos, los intereses y las motivaciones de los destinatarios.

De este modo, el texto tendrá una mejor recepción y una lectura de alto nivel de comprensión. Revisemos algunas formas de adaptación del mensaje.

Adaptación de los contenidos

Bajtín establece la diferencia entre la palabra y la oración como unidades significantes de la lengua y el enunciado como la unidad significativa de la comunicación discursiva (ver cuadro 1). Las palabras (y las oraciones) son impersonales, no están dirigidas a nadie, tampoco nadie se las adueña, constituyen la unidad significativa de la lengua; los enunciados tienen autor, expresividad y destinatario en tanto unidades significantes de la comunicación discursiva. «Aprender a hablar —afirma Bajtín— significa aprender a construir enunciados (porque hablamos a través de enunciados y no de oraciones separadas, ni tampoco, claro está, de palabras separadas)» (Bajtín, 2011, p. 37).

No es factible escribir un ensayo con palabras y oraciones separadas. Un ensayo se escribe con enunciados cuyo rasgo constitutivo es la expresión discursiva.

La materia prima del ensayo en tanto género discursivo son los enunciados. Hay, por tanto, que aprender a construir enunciados para producir el discurso propio en la lógica de hacerlo a partir del discurso ajeno.

Para construir enunciados con una fuerte carga de expresividad se debe considerar al otro, sin el otro no puede haber comunicación discursiva.

El proceso de construcción de los enunciados supone la adaptación de los contenidos respecto del otro. Codificar y decodificar son procesos colaborativos entre el hablante y los otros que participan en la comunicación. La construcción de los enunciados demanda de un proceso de selección de los recursos lingüísticos y discursivos.

En los ámbitos de un género discursivo (el ensayo), la construcción de los enunciados implica un compromiso o una intención del hablante que determina el trabajo complejo de composición y estilo.

La construcción de los enunciados, la entonación expresiva, la actitud del hablante, los recursos lingüísticos y discursivos, los contenidos semánticos, la composición y el estilo deben adaptarse al potencial

comprendido, interpretativo de quienes participan en una situación ideal de comunicación.

Dada la naturaleza del ensayo, se puede inferir que, para acometer un ensayo como un acto de rebeldía contra el *statu quo*, para derruir aquello que se creía firmemente cimentado en la base del dogmatismo, es necesario hacerlo con la complicidad y la participación de los lectores.

Adaptación del estilo

No solo los contenidos deben, al producirse, adaptarse a los lectores, a su potencial comprensivo y vivencial; también el estilo debe adaptarse, no en el sentido de rebajar el arte del habla o la escritura al nivel del lector, sino en el sentido de elevar su sensibilidad artística, su conocimiento de la lengua y los valores estéticos de la pieza discursiva. Hablar y escribir son procesos creativos que implican un trabajo arduo de selección de las palabras y las oraciones para construir enunciados con propiedad, corrección, limpieza y valor artístico. Este afán por dar con las palabras y las oraciones idóneas, teniendo en mente la posición sociocultural del interlocutor, su historia de vida y potencial intelectual, finalmente recalca en la configuración del registro como modo de la construcción del discurso.

En cuanto a la adaptación del estilo durante el uso de la lengua con propósitos discursivos, se identifican, al menos, dos registros: el formal y el coloquial.

Son caracteres del registro formal el trato cortés, la expresión cuidada (esmerada, con los atributos aquí reiterados), el vocabulario selecto. Este registro se emplea en situaciones formales de comunicación ideal.

Son caracteres del registro coloquial la espontaneidad en el uso relajado (pero no por esto descuidado) de la lengua, un vocabulario próximo a las formas de comunicación cotidianas del mundo de la vida. Este registro se emplea en situaciones de comunicación informales; cuando los interlocutores son nuestros familiares, amigos, personas conocidas con las que se tiene confianza. Cabe mencionar que, no por su naturaleza coloquial, este registro deba recalcar en un lenguaje

soez, vulgar, procaz. Aun en el uso relajado de la lengua debe prevalecer el respeto, la corrección y el buen gusto.

Gramática normativa

Las palabras tienen y asumen determinadas funciones gramaticales y es así como se las clasifica. Antaño se agrupaban, de acuerdo con las funciones gramaticales, en: sustantivo, pronombre, artículo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, conjunción, interjección. Ogaño son seis las funciones gramaticales reconocidas: sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición y conjunción. En este libro abordaremos solo algunas, las que facilitan y encauzan de mejor manera el proceso de escritura de un ensayo. Además, se abordan otros temas con la misma finalidad.

El sustantivo

Los sustantivos designan a todos los seres, animados o inanimados; nombran cuanto tiene existencia, tanto en la realidad física como en la imaginativa —que no por abstracta deja de ser realidad—.

Para redactar con corrección, estilo y valor literario es necesario conocer la clasificación de los sustantivos, elegir los sustantivos correctos, idóneos, precisos: no escribir perrito cuando se deba escribir perro; ni cucharón cuando es mejor decir cuchara, cucharota o cucharita (de acuerdo al tamaño y tipo de uso de tales objetos). Hoy día resulta impertinente decir o escribir mujerzuela y otros sustantivos despectivos que excluyen y atentan contra los derechos humanos.

Para no incurrir en excesos, antes de escribir consultemos una gramática —que las hay en abundancia, desde la de Nebrija hasta la de la Real Academia Española—, internalicemos el conocimiento de esta función gramatical y su clasificación. Los sustantivos, pues, se clasifican por su esencia, la referencia, la extensión, la cantidad, la formación, el origen y la intención.

- Por la esencia: concretos (seres de existencia independiente: hombre, mujer, agua, pan, árbol...), abstractos (cualidades o fenómenos separados de los seres a que pertenecen: divinidad, cobardía, bonhomía, pastosidad...).

- ✦ Por la referencia: propios (seres distinguidos de los demás de una clase, especie o familia: Carlos, María Fernanda, Toluca, Rocinante...), comunes (todos los seres de una clase, especie o familia: niño, niña, pan, panadero...).
- ✦ Por la extensión: individuales (un ser, en singular: escritorio, computadora, lápiz, libro...), colectivos (varios seres, en singular: parvada, recua, grupo, alameda, caterva...).
- ✦ Por la cantidad: cardinales (tres, cuatro, cinco...), partitivos (medio, tercio, décimo...), múltiplos (triple, quintuple, duplo...).
- ✦ Por la formación: simples (con una sola raíz: lápiz, cuaderno, libro...), compuestos, (con prefijo y raíz o varias raíces: picaflor, hipertexto, intermedio, sacacorchos...), derivados, (con raíz y sufijo: mesada, cadenita, panadería...) y parasintéticos (intervienen simultáneamente la prefijación y la sufijación, compuestos y derivados: sietemesino, picapedrero, embaldosar, pordiosero...).
- ✦ Por el origen: verbales: (comida, vista, escrito, carrera...), adjetivales: (profesional, presidente, atleta...), gentilicios: (mexicano, yucateco, valenciano, ruso...) y patronímicos: (Fernández, Bonifaz, Hernández, Martínez...).
- ✦ Por la intención: aumentativos: (perrazo, manota, ojazos, brazosotes...), diminutivos: (perrito, manita, ojitos, bracitos...) y despectivos: (libraco, poetastro, villorrio, casucha, ladronzuelo, gentuza, callejuela...). Sufijos para formar sustantivos despectivos: acho, acha, aco, aca, ajo, aja, ango, anga, asco, asca, astro, astra, ato, ata, ojo, eja, orio, orrio, oria, orria, uco, ucho, uzo, uca, ucha, uza, zuelo, zuela.
- ✦ Para abonar a una redacción de calidad se recomienda el uso cauto, preciso y pertinente de los sustantivos, a sabiendas de su procedencia y tipo.

El pronombre

Pronombre significa «en lugar del nombre.» Los pronombres reemplazan o representan a los sustantivos o nombres, no tienen significa-

do en sí mismos y toman el género y el número del nombre para evitar su repetición.

Si los pronombres evitan la repetición de los sustantivos, entonces facilitan la expresión lingüística, potencian al texto y le confieren valor estético, de ahí la pertinencia de su uso correcto, preciso y medurado.

Los pronombres se clasifican en diversos tipos, por la forma en que reemplazan, representan o se refieren al nombre: personales, relativos, demostrativos, posesivos, indefinidos, enfáticos y numerales.

Cuadro 2. Clasificación de los pronombres.

Tipo	Función	Referencia	Pronombres
Pronombres personales	Señalan personas gramaticales	1ª persona	yo, me, mí, conmigo, nosotros, nosotras, nos
		2ª persona	tú, te, ti, contigo, usted, vosotros, vosotras, os, ustedes,
		3ª persona	el, ella, ello, se, si, consigo, les, los, las
Pronombres relativos	Reproducen antecedentes y los relacionan con oraciones	Singular	que, cual, quien, cuyo, cuya, cuanto, cuanta
		Plural	cuales, quienes, cuyos, cuantos, cuantas
Pronombres demostrativos	Se utilizan para indicar dónde se encuentra algo o alguien en relación a quien habla	Cerca 1ª persona	este, ésta, esto,
		Cerca 2ª persona	éstos, éstas ese, ésa, eso, éstos, ésas, aquél, aquella,
		Cerca 3ª persona	aquello, aquéllos, aquéllas

<p>Pro-nombres posesivos</p>	<p>Establecen la relación de pertenencia entre objetos y personas gramaticales</p>	<p>1ª persona</p> <p>2ª persona</p> <p>3ª persona</p>	<p>mío, mía, míos, mías, nuestro, nuestra, nuestros, nuestras</p> <p>tuyo, tuya, tuyos, vuestro, vuestra,</p> <p>vuestros, vuestras</p> <p>tuyo, tuya, tuyos, tuyas</p>
<p>Pronombres indefinidos</p>	<p>Aluden a personas o cosas, o expresan alguna noción que se pueda cuantificar. Sustituyen nombres en forma imprecisa</p>	<p>Personas</p> <p>Cosas</p>	<p>alguien, alguno, ninguno, uno, nadie, demás, quienquiera, cualquiera, cualesquiera</p> <p>algo, nada, bastante, poco, mucho, otro, demasiado</p>
<p>Pro-nombres enfáticos</p>	<p>Sustituyen nombres que son objeto de pregunta o exclamación</p>	<p>Interrogativos</p> <p>Exclamativos</p>	<p>¿qué? ¿cuál? ¿cuáles? ¿quién? ¿quiénes? ¿cuánto? ¿cuánta? ¿cuántos? ¿cuántas? ¿cuándo? ¿dónde? ¿cómo?</p> <p>¡qué! ¡cuál! ¡cuáles! ¡quién! ¡quiénes! ¡cuánto! ¡cuánta! ¡cuántos! ¡cuántas! ¡cuándo! ¡dónde! ¡cómo!</p>
<p>Pronombres numerales</p>	<p>Sustituyen nombres con indicadores de relaciones cuantitativas</p>	<p>Cardinales</p> <p>Ordinales</p> <p>Multiplicativos</p> <p>Fraccionarios</p>	<p>uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...</p> <p>primero, segundo, tercero, cuarto...</p> <p>doble, triple, cuádruple, quíntuplo...</p> <p>medio, tercio, cuarto, quinto...</p>

Fuente: Basulto, 2001, pp. 20 y 21.

El adjetivo

En el poema *Arte poética* Vicente Huidobro expresa: «El adjetivo, cuando no da vida, mata» (Huidobro, 1916, p. 13). De otro modo, pero con la misma intención, Josep Pla afirma: «No hay peor desgracia literaria que el adjetivo fallido» (Pla, 2013, p. 3). Asesino o fallido, el adjetivo, cuando no es un aliado leal es un enemigo de cuidado, de alto riesgo. Lo saben quienes escriben y buscan la corrección, el matiz deseado, la riqueza expresiva.

El adjetivo, ciertamente, da vida al sustantivo; que lo haga, pero sin atentar contra el valor estético del texto. El adjetivo preciso y, por tanto, descubierto después de una búsqueda perseverante, da vida al sustantivo; también la da al texto. Un texto en el que su autor no se dio el privilegio de seleccionar los adjetivos es un texto fallido, sin la menor importancia; un texto que pierde lectores en lugar de ganarlos, interesarlos, seducirlos.

Es recomendable, al escribir o hablar, ser cauto en el uso del adjetivo; buscarlo con ahínco y evadirlo con determinación cuando su intención sea matar y su talante, fallido.

El exceso en el uso del adjetivo conduce al acto fallido de la escritura, pero el recurso del adjetivo certero, preciso, afortunado da vida al texto; vitalidad al mensaje; belleza a la pieza literaria; placer estético al escritor y al lector.

Los adjetivos precisan el significado de los sustantivos y tienen dos funciones: calificativa (indican las cualidades descriptivas del sustantivo) y determinativa (limitan o concretan al sustantivo). Para usar de manera mesurada y cauta los adjetivos, es necesario conocerlos, tener presente su clasificación.

La medida en el uso del adjetivo no es privativa del escritor; en el ámbito académico reviste la mayor importancia. Si bien no es responsabilidad de las escuelas que los estudiantes produzcan textos literarios propiamente dichos, es una de sus funciones relevantes estimular la producción de textos académicos bien escritos que denoten el conocimiento en profundidad de la lingüística y la gramática.

El verbo

¿Qué es el verbo? ¿Cómo explicar el uso y las funciones del verbo en un verbo¹³? ¿Cuántos tipos de verbo existen? ¿Solo hay verbos regulares e irregulares? ¿Por qué se dice de una persona que es bien verbo o echa verbo sin ton ni son? ¿Cómo es que usamos los verbos sin saber un ápice de este tipo de palabras, de esta función gramatical?

Y es que el niño pequeño, según Vygotsky (1995), aprende a hablar, primero socialmente, por influjo de la interacción social y, después ese conocimiento lo internaliza, lo aprende individualmente en un proceso marcado por la zona de desarrollo real, la zona de desarrollo próximo y la zona de desarrollo potencial (ver apéndice 2. Glosario).

Dado que el niño aprendió a hablar en los ámbitos de la interacción social (padres, hermanos, familia, sociedad...) bajo el influjo del contexto sociocultural y lo hizo en forma eficiente y creativa, cuando se le presenta la ocasión de estudiar y aprender individualmente la lengua materna en la escuela las cosas se complican y surgen los problemas. Es notorio que la eficiencia, las habilidades cognitivas, la imaginación y la creatividad con las que aprendió a hablar entran en un estado de estancamiento cuando ingresa a la escuela y es que en este medio ambiente se tiene la creencia de que primero se aprende individualmente como una forma de preparación para la interacción social. Esto explica el hecho de que un estudiante de licenciatura, después de cursar, al menos, quince asignaturas (anuales o semestrales) relacionadas con el conocimiento de la lengua materna, sea incapaz de redactar la tesis, el ensayo, la tesina, o la memoria con propiedad, corrección, concordancia, estilo y (en el caso del ensayo) con valor literario.

¿Qué hacer para solucionar este problema que no sea aprender a vivir con y en él y arrastrarlo de un grado escolar al otro; de un nivel educativo al siguiente hasta arribar al doctorado? Una respuesta seria y creativa a esta pregunta demandaría la participación colaborativa de todos los actores educativos implicados, tanto en el problema como en sus efectos nefastos.

En este texto se sostiene la tesis de que, sin un conocimiento cabal, profundo y significativo de la lengua; de todas las disciplinas cuyos

13 Locución adverbial coloquial. Significa sin demora, sin dilación, enseguida, en un instante, ya mismo, ¡a la de ya!

objetos de estudio se centran en estudiarla desde diversas dimensiones, es prácticamente imposible usarla con propiedad, corrección, limpieza y estilo.

Quienes pretendan, no solo escribir un ensayo, sino hablar y escribir con los estándares de desempeño mencionados en la última oración del párrafo anterior, deberán disponerse a estudiar su lengua materna con ahínco y la determinación del investigador. Sólo sobre esta base será factible aprender a crear situaciones ideales de comunicación y participar con eficacia y eficiencia en ellas. Pero retornemos al verbo ya con la claridad que nos aportan las reflexiones precedentes.

El verbo —dice la tonada de la definición tradicional— es la palabra que indica lo que hace el sujeto de una oración o el que ayuda a decir lo que es o como está. Sin embargo, el asunto no es tan sencillo. Para comprender en profundidad lo que es e implica el verbo, así como sus accidentes gramaticales (modo, tiempo, número, persona y aspecto) se requiere de un trabajo tan considerable que aniquile el principio del menor esfuerzo.

El verbo como función gramatical designa la existencia, el estado, los sentimientos y las acciones del nombre o sustantivo, es decir, del sujeto en el contexto de la oración y se constituye en el núcleo del predicado.

Martín Alonso afirma que «El verbo es el eje principal, no sólo del sintagma verbal, sino de toda la estructura del discurso. Es el fundamento del predicado y el centro de todos sus complementos. Expresa la actitud del que habla y establece la unidad del pensamiento en la frase» (Alonso, 1968, p. 93). Como se puede apreciar, el estudio de esta función gramatical, es decir, de este tipo de palabras; de su esencia, funciones y accidentes implica tener a la mano una gramática que sea objeto de estudio sistemático y minucioso. Al margen de la gramática se podría escribir un ensayo que recalaría en un texto mediocre e indigno de su lectura.

El propósito de estas líneas no es presentar un estudio completo de todas las funciones gramaticales sino motivar a quienes se proponen escribir un ensayo para que se dispongan a asumir el estudio sistemático de la lengua castellana.

Los modos verbales

La *Gramática de la lengua española*, en su edición de 1931, divide los modos verbales en cinco: infinitivo, indicativo, potencial, subjuntivo e imperativo. *La nueva gramática de la lengua española* (2010) establece que los modos verbales son tres: indicativo, subjuntivo e imperativo y que el infinitivo, el gerundio y el participio (simple y compuesto) son las formas no personales del verbo (Gili, 1943).

El modo es la «peculiaridad del verbo de ser utilizado para expresar las distintas posiciones del que habla frente a la acción que representa: a) Infinitivo: leer, estudiar, investigar... b) Indicativo, para denotar afirmación de la acción: “yo escribo”, “tú lees”, “ellos investigan” c) imperativo, para expresar mandato: “lee tu libro”, “estudia gramática”, “investiga qué es la execración” d) potencial, indica posibilidad: “yo leería si tuviera tiempo”, “tú estudiarías si no perdieras el tiempo con el celular”, “ellos investigarían...” e) subjuntivo: indica deseo subordinado o condicional: “si yo leyera podría mejorar mi discurso didáctico”, “si tú estudiaras honrarías a tus padres”, “si ellos investigaran mejoraría nuestro sistema de formación de docentes”» (Domínguez, 1977, p. 44).

Como el lector acucioso puede notar, Domínguez incluye el infinitivo dentro de los modos. El infinitivo, como ya se afirmó, es una forma no personal del verbo. Actualmente se reconocen cuatro modos verbales: indicativo, potencial, subjuntivo e imperativo. Sandro Cohen afirma que «[...] los hablantes nativos tienen pocas dificultades para usar correctamente los modos. El único problema está en que no saben cómo ni por qué lo hacen» (Cohen, 2014, p. 32).

Tal ignorancia (la de los hablantes nativos) se debe a la ineficiencia de los estudios lingüísticos en general y de gramática en particular. En el contexto de la educación formal, en todos los niveles educativos, priman procesos fallidos de enseñanza y aprendizaje de la gramática. Con seis años de cursos de español de la primaria; tres de la secundaria, tres de la preparatoria y cuatro de la licenciatura, los egresados de este último nivel no saben cómo y por qué es que hablan y escriben. Por esta razón suficiente, su habla y escritura son deficientes y, en no pocos casos, vergonzantes.

Antes de pretender escribir un ensayo, es necesario ponerse al corriente con los estudios de gramática, de otro modo el reto de escribir terminará en un intento fallido. Cualquier opción de titulación (tesis, ensayo, tesina, informe) debe asumirse sobre la base del conocimiento cabal y confiable de la gramática.

Los verboides

El principal argumento para demostrar que los verboides no son verbos sino otro tipo de palabras es que no se conjugan y desempeñan una función diferente a las del verbo. En la oración abrir puertas es más emocionante que cerrarlas, el verbo es la palabra es; la palabra abrir es una forma verbal: infinitivo y se desempeña aquí como núcleo del sujeto que se forma junto al objeto directo puertas.

Las formas no personales del verbo son: infinitivo (escribir, leer, amar, descubrir, soñar...), participio (escrito, leído, amado, puesto, hecho, nacido...) y gerundio (escribiendo, leyendo, amando, temiendo, soñando...).

El uso de estas formas no personales del verbo es pertinente, pero debe hacerse en forma cauta y mesurada (para lograr la precisión, la corrección, la limpieza y el buen estilo), sin excesos que recalen en los vicios y errores que, en nuestros ámbitos educativos son de cuño corriente y de práctica común.

El caso del gerundio es *sui generis* en el contexto de la escritura, por tanto no hay inconveniente en formular algunas reflexiones cuya finalidad es mejorar la calidad de la redacción.

El gerundio

El uso del gerundio, cuando es defectuoso, impreciso y abusivo, suele dar excelentes resultados para la mala redacción. Se incurre así en el gerundismo, un vicio arraigado en las personas habituadas al uso empírico de la lengua. Por lo tanto, al redactar con la pretensión de hacerlo con corrección, precisión y hasta con elegancia y estilo, hay que evitar el gerundismo. ¿Cómo hacerlo? De muchas maneras, pero tiene relevancia la que sugiere vincular la teoría con la práctica. No se

olvide que, sin la teoría, la práctica es ciega y sin la práctica la teoría es vana en tanto que, al margen de la práctica, pierde la oportunidad de ser verificada, comprobada o reformulada. El conocimiento de los diversos usos correctos del gerundio potencia la buena redacción, sin embargo, la ley del menor esfuerzo, la pereza mental y la ignorancia respecto a categorías gramaticales y sus funciones doblegan la voluntad de hacer bien las cosas.

El gerundio es una forma verbal impersonal, no tiene información de tiempo, número y persona, no tiene conjugación y expresa simultaneidad o anterioridad de la acción con el tiempo en que se habla. Siempre está relacionado con otro verbo: «Firmó el acta de examen, entregándola a...» (gerundio simple), «Habiendo estudiado previamente...» (gerundio compuesto).

Basulto identifica varias funciones del gerundio que conviene citar:

Como adverbio de modo: Triunfó sacrificándose.

Como adverbio de causa: Moviéndose echó a perder la prueba.

Como circunstancial temporal: Lo llamaron saliendo de la clase.

Como circunstancial condicional: Queriéndolo, triunfará.

Como circunstancial concesivo: Aunque perjudicándose, lo hizo.

En construcción absoluta modal: Elevándose el globo, se acabó el acto.

En construcción absoluta temporal: Llegando él, se formó el grupo.

En construcción absoluta condicional: Siendo buena la causa, colaboraré.

En construcción absoluta concesiva: Habiendo poco trabajo, tardó mucho.

En acción continuada con 'estar': Está lloviendo persistentemente.

En acción durativa con 'estar': Estaba escribiendo sus memorias.

En acción repetida con 'estar': Estuvieron disparando cañonazos.

Con función adjetiva: Trajo agua hirviendo. Se ve un campo ardiendo.

Con función descriptiva: El artista paseando en París.

Con función explicativa del sujeto: El precio, siendo oficial, es mejor (Basulto, 2001, p. 154).

En el ámbito académico es frecuente escuchar o leer barrabasadas como esta: «Para mejorar tu redacción, te sugiero que evites el uso del gerundio.» Si algo hubiera que sugerir para escribir con propiedad y limpieza, como decía don Ángel María Garibay, sería: «Estudia para que aprendas el uso correcto, preciso y cauto del gerundio». Juan Do-

mingo Argüelles afirma que «El uso del idioma, sin lógica, sin ortografía, sin la buena sintaxis que exige la semántica, sin pleno sentido gramatical, no sirve de mucho para expresarnos y hacernos entender; se presta a la confusión y nos impide la clara comunicación.» (Argüelles, 2018, p. 12).

Cuadro 3. Usos incorrectos del gerundio y la expresión correcta que los nulifica

Uso incorrecto	Expresión correcta
+ El maestro decomisó una mochila conteniendo marihuana.	+ El maestro decomisó una mochila que contenía marihuana.
+ Se solicita docente sabiendo escribir con propiedad, corrección y estilo.	+ Se solicita docente que sepa escribir con propiedad, corrección y estilo.
+ Durante meses se preparó triunfando en el concurso de oratoria.	+ Durante meses se preparó y triunfó en el concurso de oratoria.
+ El ensayo está siendo revisado con mucho empeño.	+ El ensayo ha sido revisado con mucho empeño.
+ Se promulgó una ley regulando los precios de la gasolina.	+ Se promulgó una ley que regula los precios de la gasolina.
+ El automóvil está siendo reparado.	+ Están reparando el automóvil.

Fuente: elaboración propia.

El adverbio

El adverbio carece de accidentes, no tiene forma propia, es invariable, tónico y su función es modificar al núcleo del predicado ¿qué tipo de palabra es el núcleo del predicado?

Los adverbios son palabras que completan y modifican al verbo y a otras funciones y categorías gramaticales. Pueden ser de naturaleza varia, a saber: de modo: escribió deprisa; de tiempo: escribió ayer; de lugar: escribe aquí; de cantidad: escribió mucho; de afirmación: ciertamente escribió como nunca; de negación: nunca escribió mejor; de duda: quizá ya nunca escriba.

El uso correcto de los adverbios (y de las locuciones adverbiales) mejora la expresión oral y escrita. La construcción de frases, oraciones

y enunciados logra consistencia, sentido, fluidez, riqueza verbal si previamente se conoce la forma y la función de los adverbios y se los usa con propiedad, corrección y estilo. Quizá los lectores lo comprendan bien y al pie de la letra.

Los barbarismos

Quien pretenda desarrollar sus habilidades para escribir, antes debe tener conocimiento y conciencia de las limitaciones, errores, faltas o incorrecciones en que incurre o pudiera incurrir en situaciones de habla y redacción.

Se sabe que un barbarismo es una falta o incorrección en el uso de la lengua que consiste en pronunciar o escribir incorrectamente las palabras, las frases, las oraciones y los enunciados. Son barbarismos: las faltas de ortografía, la pronunciación incorrecta, el uso indebido u ocioso de extranjerismos, el uso de arcaísmos (excepto si se usan deliberadamente), los solecismos, los pleonasmos (aun con intenciones literarias), anacolutos, las cacofonías, los idiotismos, las discordancias...

Los extranjerismos

Sea por los procesos de globalización, los caracteres de la modernidad líquida o la mala influencia de las tecnologías de la información y la comunicación y de las redes sociales, hoy día prima en el uso de la lengua (en el habla, la escritura y la comunicación) una tendencia poco reflexionada: el uso indiscriminado de los extranjerismos. No todo extranjerismo se configura en un barbarismo. Tal es el principio toral en el uso de los extranjerismos.

Los extranjerismos recalcan en barbarismos cuando de ellos se hace un uso indebido, ocioso o irreflexivo. Así, por dar ejemplo¹⁴, resulta sorprendente el apego (en los dominios de la educación y la academia) a la palabra *bullying*, teniendo en español la expresión acoso escolar (hostigamiento, matonaje, maltrato). ¿Por qué preferimos y usamos

14 Locución verbal que connota estimular o provocar con las acciones, obras y conductas propias la imitación de los demás

sin ton ni son toda clase de extranjerismos? Por ignorancia, pereza física y mental, indolencia y mediocridad.

El uso de extranjerismos es pertinente solo cuando no existe el equivalente en la lengua española, como es nuestro caso. Determinar si una voz extranjera tiene o carece de la palabra o la expresión equivalente en nuestra lengua implica un trabajo arduo que hoy día nadie se atribuye en tanto se goce de los privilegios de acatar la ley del menor esfuerzo: el máximo de placer con el mínimo despliegue de trabajo, recursos o movimientos.

Para no incurrir en barbarismos, desbarres, palabros, redundancias, sinsentidos y barrabasadas¹⁵, se debe asumir la actitud y el compromiso del que lee y goza; del que estudia y aprende¹⁶; del que investiga y descubre la verdad, el conocimiento claro y distinto¹⁷.

La voz

Determinados y condicionados por el mundo de la vida en el contexto de la modernidad líquida, es difícil poner atención a la gran diversidad de sonidos que el sentido del oído nos ayuda a percibir y el cerebro a interpretar. De mayor dificultad y complejidad es el acto de racionalizar todo cuanto oímos y escuchamos, preferimos la comodidad y el menor esfuerzo de seleccionar lo que nos gusta y nos conviene escuchar, por ejemplo, la voz. ¿Quién no ha escuchado voces incluyendo la propia? Pero, ¿alguna vez se nos ha ocurrido reflexionar sobre asuntos sencillos y complejos relacionados con la voz?: ¿Cómo se produce? ¿Cómo se puede estropear o perder? ¿Cómo cuidarla para que dure con ciertos atributos: volumen, impostación, fuerza, intensidad, modulación?

Alex Grijelmo expresa que “La voz en la vida real es el sonido que produce el aire expelido por los pulmones al pasar por la laringe y hacer que vibren las cuerdas vocales” (Grijelmo, 2015, p. 214). Pero en la gramática la voz es otra cosa que ni siquiera imaginamos porque nuestros conocimientos de gramática no se distinguen por su abundancia y pertinencia. “En gramática, la voz es el accidente gramatical

15 Frase de Juan Domingo Argüelles (Argüelles, 2018).

16 Frase de Ángel María Garibay Kintana (Garibay, 2015).

17 Frase de Descartes (Descartes, 2014).

que expresa si el sujeto del verbo es agente o paciente. Es decir, si ejerce la acción o la recibe” (p. 214). Cuando el sujeto es el agente, es decir, que ejerce la acción, hablamos de la voz activa; cuando el sujeto es el paciente, es decir, cuando recibe la acción, entonces nos referimos a la voz pasiva.

En el acto creativo y revelador de la redacción, como en el del habla, el uso de la voz activa tiene preeminencia a diferencia del de la voz pasiva, que esto sea así no tiene importancia, al menos tanta como la tiene el hecho de saberlas usar correctamente.

Decíamos que la voz es una modificación gramatical. Facilita la comprensión de cuando el sujeto del verbo es activo o pasivo.

En la forma de conjugación activa el sujeto actúa, es decir, ejerce la acción: «Juan lee», «Pedro escribe», «José juega».

En la forma de conjugación pasiva el sujeto recibe la acción: «Teresa es amada», «Juanita fue reprobada», «Martha fue elogiada».

El conocimiento y el uso correcto de la voz activa y la voz pasiva es un recurso literario para mejorar la calidad de la redacción y potenciar el valor artístico del ensayo.

Sucesión de sujeto, verbo y complemento

Para aprender a redactar es recomendable —y una fórmula eficaz— ceñirse a la sucesión sujeto, verbo y complemento o sujeto y predicado. Así lo concebía Azorín, así debemos hacerlo en nuestros deberes y ejercicios de redacción. Esta fórmula funciona para escribir textos de todo tipo, aunque la escritura creativa¹⁸ se atribuye todo tipo de licencias como la de prescindir del orden lógico y tradicional de la oración con el afán de poner énfasis, lograr mayor expresividad y generar belleza que es la función primordial de la pieza artística, del texto literario.

18 Entiéndase como escritura creativa a la producción de textos literarios: poema, cuento, ensayo, novela.

**Sugerencias para aprender
a redactar con propiedad,
corrección y estilo**

Evite el encabalgamiento

El encabalgamiento es un error que se comete por el uso indebido de la coma para separar dos oraciones (simples o compuestas), es decir, para eliminar la necesaria relación gramatical (de coordinación o de subordinación). “El encabalgamiento —afirma Cohen— ocurre cuando unimos, en una sola proposición, dos oraciones sin que entre ellas exista una relación de coordinación o subordinación” (Cohen, 2013, p. 220). *v. gr.*

- ☹ Gloria no terminó a tiempo el ensayo, la Comisión de Titulación tuvo que intervenir.
- ☹ Gloria no terminó a tiempo el ensayo. La Comisión de Titulación tuvo que intervenir.
- 😊 Gloria no terminó a tiempo el ensayo; la Comisión de Titulación tuvo que intervenir.

No use coma entre el sujeto de la oración y el núcleo del predicado

Así lo mandata la regla. Con frecuencia se incurre en este error por el desconocimiento de los usos correctos de la coma. *v. gr.*

- ☹ El documento recepcional, es un ensayo de carácter analítico y explicativo en el que los estudiantes normalistas expresan una visión particular sobre un tema, exponen ideas, reflexiones y puntos de vista personales sobre sus experiencias docentes.
- 😊 El documento recepcional es un ensayo de carácter analítico y explicativo en el que los estudiantes normalistas expresan una visión particular sobre un tema, exponen ideas, reflexiones y puntos de vista personales sobre sus experiencias docentes.

Analice y ponga en práctica las sugerencias de Jorge Luis Borges

El tiempo me ha enseñado algunas astucias: eludir los sinónimos, que tienen la desventaja de sugerir diferencias imaginarias; eludir hispanismos, argentinismos, arcaísmos y neologismos; preferir las palabras habituales a las palabras asombrosas; intercalar en un relato rasgos circunstanciales, exigidos ahora por el lector; simular pequeñas incertidumbres, ya que si la realidad es precisa la memoria no lo es; narrar los hechos (esto lo aprendí en Kipling y en las sagas de Islandia) como si no los entendiera del todo; recordar que las normas anteriores no son obligaciones y que el tiempo se encargará de abolirlas (Borges, 1984, p. 975).

Algunas ideas de Paulo Freire

Sobre la pertinencia de citar y hacerlo con recato, mesura y sentido ético, se recomienda tener presente, durante el proceso de redacción, estas ideas de Paulo Freire:

Los profesores no enseñamos únicamente los contenidos. A través de la enseñanza de los contenidos enseñamos a pensar críticamente, si somos progresistas, y por eso mismo para nosotros enseñar no es depositar paquetes en la conciencia vacía de los educandos.

Nuestro testimonio de seriedad en las citas o en las referencias que hacemos a autores con los que no estamos de acuerdo o sí estamos de acuerdo, o por el contrario nuestra irresponsabilidad en el tratamiento de los temas y de los autores, todo esto puede interferir negativa o positivamente en la formación permanente de los educandos.

Hace años oí a un estudiante brasileño que estaba haciendo un doctorado en París decir lo siguiente: “Recientemente aprendí la significación profunda de las citas. Estaba discutiendo con mi orientador un pequeño texto en el que citaba yo a Merleau-Ponty. El profesor me detuvo con un gesto y me planteó dos preguntas:

- ¿Leíste por lo menos el capítulo entero del que tomaste la cita?
- ¿Estás seguro de que necesitas hacer esa cita?

En realidad —dijo mi amigo—, yo no había leído a Merleau-Ponty. Desafiado por las preguntas del orientador, fui a ver su texto, revisé el mío, y percibí que la cita era innecesaria.”

Citar, realmente, no puede ser pura exhibición intelectual ni remedio para la inseguridad. Por ejemplo, leer un libro en la traducción brasileña porque no dominamos la lengua materna de autor, pero citarlo en su lengua original, es un procedimiento poco ético y nada respetable. Citar no puede ser un artificio para alargar nuestro texto con retazos de textos de otros.

Creo que es urgente entre nosotros superar este mal hábito, que es en el fondo un testimonio deformante, de criticar, minimizar a un autor, imputarle afirmaciones que nunca hizo o distorsionar las que realmente hizo (Freire, 2015, pp. 70-71).

Use diversos recursos literarios

Si el reto es escribir un ensayo, utilice los recursos literarios en general y las figuras de pensamiento, de dicción y de construcción en particular. Asimismo, recurra a las figuras retóricas.

El uso adecuado de estos recursos potencia la calidad del ensayo y le añaden un valor estético que lo marca como un texto perteneciente al género literario.

El lenguaje se expresa, al menos, en dos formas: lenguaje directo y lenguaje figurado.

En el lenguaje directo la expresión es detallada, sin más pretensión que la de generar situaciones de comunicación de tipo pragmático. En el lenguaje figurado la expresión es motivada por la necesidad de producir belleza con el recurso de las figuras de dicción, pensamiento y construcción y demás recursos literarios y retóricos.

No es lo mismo decir: «Los campos de trigo están amarillos, listos para la cosecha» que escribir: «Las doradas espigas matizan las praderas» o «Las áureas espigas matizan las praderas con ráfagas de luz y murmurios de viento».

La escritura de un ensayo implica el uso creativo del lenguaje literario; su *leitmotiv* es la producción de belleza para agasajar al gozo estético del lector y afinar su sensibilidad artística.

Como en los enunciados precedentes se aprecia, no todos pueden escribir un ensayo con valor literario. Quienes pretendan hacerlo, an-

tes deberán estudiar con ahínco y fortalecer no pocas habilidades de todo tipo: lingüísticas, comunicativas, argumentativas, cognitivas, artísticas... Pero, sobre todo, deberán tener la vocación y la convicción de trabajar con ímpetu para lograr buenos resultados y mejorar durante el trayecto formativo que implica este proyecto de vida.

Asista a los talleres literarios

En la literatura mexicana es excepcional el caso de Juan José Arreola, escritor de genio y talento indiscutibles que se formó en las lides del autodidactismo:

Soy autodidacto, es cierto. Pero a los doce años y en Zapotlán el Grande leí a Baudelaire, a Walt Whitman y a los principales fundadores de mi estilo: Papini y Marcel Schwob, junto con medio centenar de otros nombres más y menos ilustres... (Arreola, 2018, p. 13).

Si bien el autor de *La feria* y *Confabulario* conquistó la cumbre de las letras mexicanas y abandonó, a temprana edad, las aulas —oficiales o religiosas— para proseguir sus estudios, lo cierto es que, hoy día, de cara a las teorías cognitivas y constructivistas, el aprendizaje significativo deviene de la interacción sociocultural. De tal modo que, quienes abriguen el sueño de ser escritores, en lugar de enclaustrarse, deben afrontar con valentía el enorme reto de internarse en la selva donde los murmurios de la lucha por la sobrevivencia son aterradores.

Arreola, autodidacta pero no ermitaño, logró el éxito y aprendió a amar la lengua castellana y la literatura. Fue un sorprendente escritor que, al paso del tiempo y de sus obras, se transfiguró en un descomunal conversador, algunos dicen que para mal; quienes lo escuchamos disertar sobre literatura, preceptiva, poética y otras rarezas estamos conformes con que fue para bien.

Se recomienda a quienes viven atormentados por el deseo de aprender a escribir que, lanza en ristre, arremetan contra gigantes y malandrines. Buen inicio será arribar, no a una venta ni a una majada¹⁹, sino a un taller literario que es un abrevadero donde podrán sa-

19 Nombre femenino desusado que significaba refugio, albergue de pastores. Aparece en *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra: «[...] al

ciar la inconmensurable sed de conocimiento: lingüística, gramática, preceptiva (retórica y poética), literatura, el arte de la redacción...

Los talleres literarios son una excelente oportunidad para quienes pretenden formarse como escritores y los hay tanto en la Ciudad de México como en la provincia, ya sea independientes o adheridos a las instituciones académicas y culturales que los auspician.

Juan José Arreola fue acérrimo promotor de los talleres literarios y quijotesco (en aspecto, palabra y obra) mecenas que desfallecía por impulsar a los jóvenes promisorios, aquellos que «harán la nueva literatura mexicana» (Arreola, 2018, p. 14). El último juglar (epíteto de Arreola), durante varios años fue conductor del taller literario de La Casa del Lago, fundada en 1959 por el escritor de marras.

Nadie en su sano juicio podría jactarse de ser escritor sin haber irrumpido, con papeles en mano, en algún taller de escritura creativa para remover la conciencia, la conducta y el juicio crítico de los asistentes.

Investigue en profundidad sobre los siguientes temas

Aparato crítico

En el medio educativo es de dominio público la creencia de que un ensayo no precisa de un aparato crítico o erudito, que es más pertinente y propio de las obras doctrinales. Sin embargo, basta una mirada panorámica a la producción ensayística universal y mexicana para inferir que el ensayismo no necesariamente prescinde del aparato crítico y que, lejos de soslayarlo, lo propicia como un mecanismo de reconocimiento y respeto a los derechos de autor.

Por aparato crítico o erudito debe entenderse al conjunto de notas a pie de página, notas del autor y del editor, citas en sus diferentes formatos bajo un solo criterio o sistema de citación, fuentes de información clasificadas en bibliografía, hemerografía, webgrafía, vivas y archivísticas.

anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre, y que, mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y donde pudiese remediar su mucha hambre necesidad, vio, no lejos del camino por donde iba, una venta...» (Cervantes, 2015, p. 36). Una venta, a diferencia de una majada, es una posada cerca del camino.

La pertinencia del aparato crítico estriba en el tipo de texto: ensayo, tesis, obra doctrinal, artículo científico. El ensayo propiamente dicho tiende, no del todo, a prescindir del aparato crítico, denominación correcta solo si se apela al significado relativo a la crisis porque requiere de un trabajo tan arduo que pone en crisis al ensayista, tesista o científico. De otro modo, debiera denominarse aparato técnico. A fin de cuentas, que un ensayo tenga aparato crítico o carezca del mismo depende de la decisión del autor.

Nota a pie de página

La nota a pie de página es un recurso que permite al autor, editor o traductor formular un comentario adicional al texto, aportar datos o información complementaria, precisar alguna idea, explicitar el significado de una palabra, contextualizar una idea, etc.

La nota es útil al autor, como parte del método de exposición; y al lector, como apoyo para lograr una mejor comprensión del texto. Por esto es pertinente insertar notas a pie de página, pero sin abusar de este recurso. Además, la nota abona a la mejora de la calidad del texto que es garantía de su cabal comprensión²⁰.

Sistema de citación

Al realizar un trabajo académico o escribir un ensayo es necesario delimitar las ideas propias de las de otros autores. Es un imperativo categórico hacer un uso ético de la información obtenida de las fuentes de consulta. Cuando se usan las ideas de otras personas y se evitan las referencias se comete un plagio.

El plagio académico se configura desde las frases hasta una obra completa, pasando por los títulos, las oraciones, los enunciados, los párrafos, las cláusulas, la trama, etc.

En el contexto académico, el plagio es una práctica recurrente que pasa desapercibida, se abre paso a sabiendas de quienes debieran cen-

20 Este es un ejemplo rápido de la inserción de una nota al pie de página. Aclaremos que este tipo de notas, lejos de distraer al lector, lo deben estimular para continuar la lectura y mejorar su aprendizaje.

surarla y, finalmente, queda en la impunidad como legado de un sistema corrupto.

Para evitar el plagio se debe asumir una actitud honesta, ética y moral. Se impone la necesidad de aprender a citar correctamente las fuentes consultadas, pero esto no puede hacerse si se carece de un conocimiento confiable del sistema de citación y de las habilidades para hacerlo en forma correcta y precisa.

El conocimiento y dominio probado de un sistema de citación permite: reconocer y respetar las ideas de otros autores, evitar cualquier tipo de plagio, facilitar al lector la localización de las obras citadas y potenciar la credibilidad y consistencia del ensayo y de la obra propia.

Una razón suficiente del plagio: es más fácil cometerlo y encubrirlo que evitarlo. Evitarlo implica un trabajo arduo y meticuloso que muy pocas personas asumen hoy día.

Apéndice 1

Formas de expresión incorrectas, inadecuadas, dislocadas o discordantes

Este glosario de formas de expresión incorrectas, inadecuadas, dislocadas o discordantes del habla y la escritura fue elaborada con la finalidad de motivar e inducir a quienes pretenden escribir un ensayo para que fortalezcan las habilidades conducentes para hablar y escribir correctamente, desarrollen la curiosidad científica sobre los temas relevantes de la gramática, enriquezcan su léxico y potencien, en consecuencia, la calidad y el valor artístico del ensayo.

Cuadro 4. Formas de expresión incorrectas.

Formas incorrectas	Formas correctas
♦ Accedió a la escuela.	♦ Tuvo acceso a la escuela.
♦ A donde quiera que vayas.	♦ A dondequiera que vayas.
♦ A fuego lento se coce bien la carne.	♦ A fuego lento se cuece bien la carne.
♦ Alguna ocasión iré a tu casa.	♦ En alguna ocasión iré a tu casa.
♦ Aliniarse por la derecha.	♦ Alinearse por la derecha.
♦ Al interior de la casa.	♦ En el interior de la casa.
♦ A los alumnos de secundaria les interesan los temas relacionados con la Inteligencia Artificial.	♦ A los alumnos de secundaria les interesan los temas relacionados con la inteligencia artificial.

<ul style="list-style-type: none"> ✦ A los alumnos les parecía interesar la exposición de la practicante. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ A los alumnos parecía interesarles la exposición de la practicante.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Antonieta convivió con sus fans. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Antonieta convivió con sus admiradores.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ A pesar que lo tenía, dudó... 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ A pesar de que lo tenía, dudó...
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Aproxímate hacia la salida. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Aproxímate a la salida.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Arremeterán los obstáculos. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Arremeterán contra los obstáculos.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Así no se vale. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Así no vale.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Aunque no dijo nada, temo de que me niegue el permiso. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Aunque no dijo nada, temo que me niegue el permiso.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Bailó arriba de la mesa. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Bailó encima de la mesa.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Casi todos los políticos son iguales de corruptos. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Casi todos los políticos son igual de corruptos.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Consulté el buró de crédito. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Consulté la mesa (oficina) de crédito.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Cuáles son los principios fundamentales de la nueva reforma educativa? 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Cuáles son los principios de la nueva reforma educativa?
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Cuando le avisaron, empezó a empalidecer. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Cuando le avisaron, empezó a palidecer.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Cuando se enerva, reacciona violentamente. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Cuando se exaspera, reacciona violentamente.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Deben regresar el dinero de las cuotas. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Deben devolver el dinero de las cuotas.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Debe procurarse una alimentación balanceada. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Debe procurarse una alimentación equilibrada.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Dejó el desarrollo del proyecto didáctico a manos de los alumnos practicantes. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Dejó el desarrollo del proyecto didáctico en manos de los alumnos practicantes.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Déle a sus hijos lo necesario para que elaboren sus trabajos. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Para que sus hijos elaboren sus trabajos, deles lo necesario.
<ul style="list-style-type: none"> ✦ Donde quiera que vayas, modera tu conducta. 	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Adondequiera que vayas, modera tu conducta.

<ul style="list-style-type: none"> ♦ Detesto estar en medio de la multitud. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Detesto estar en medio de la multitud.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El acto se llevará a cabo el próximo lunes. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El acto se llevará a cabo el próximo lunes.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El alumno preguntó: ¿Qué es un hispanoparlante? 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El alumno preguntó: ¿Qué es un hispanohablante?
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El auditorio es muy necesario. Conviene seguirlo construyendo 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El auditorio es muy necesario. Conviene seguir construyéndolo.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El <i>deep learning</i> es una rama de la inteligencia artificial por la que la máquina aprende a partir de ejemplos. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El aprendizaje profundo es una rama de la inteligencia artificial por la que la máquina aprende a partir de ejemplos.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El diario de trabajo debe estar relacionado a la redacción del documento recepcional. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El diario de trabajo debe estar relacionado con la redacción del documento recepcional.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El director es una buena persona. Lo deberían respetar siempre. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El director es una buena persona. Deberían respetarlo siempre.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El director se avocó al estudio del caso. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El director se dedicó al estudio del caso.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El docente fue amonestado por quitarle faltas a sus alumnos. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El docente fue amonestado por quitar faltas a sus alumnos.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El estrés de mis alumnos me produce desasosiego. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ La tensión de mis alumnos me produce desasosiego.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El examen le pareció fácil; tuvo la certeza que lo aprobaría. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El examen le pareció fácil; tuvo la certeza de que lo aprobaría.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El jefe recortó el período vacacional a sabiendas que se trata de un derecho laboral. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El jefe recortó el período vacacional a sabiendas de que se trata de un derecho laboral.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El libro está imprimido: no se puede hacer correcciones. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El libro está impreso: no se puede hacer correcciones. [impreso (participio irregular), imprimido (participio regular). Ambos usos son correctos, pero, por eufonía, se usa más impreso. Es oportuno distinguir tres usos del término: sustantivo, adjetivo y participio].
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El maestro no pudo pronunciar la palabra jeringonza. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El maestro no pudo pronunciar la palabra jerigonza.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El maestro vio al alumno intentando subir a la escalera. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El maestro vio a alumno cuando este intentaba subir a la escalera.

<ul style="list-style-type: none"> ♦ El practicante cometió un error garrafal: entabló un romance con su alumna. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El practicante cometió un error garrafal: entabló un amorío con su alumna.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El que abajo suscribe... 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El que suscribe...
<ul style="list-style-type: none"> ♦ El salón de clases se impregnó de un aroma fétido. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ El salón de clases se impregnó de un olor fétido.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Empiécemelo a decir. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Empiece a decírmelo.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ En el desarrollo del tema hay varias antinomias. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ En el desarrollo del tema hay varias antinomias.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se habla que habrá varias bajas de alumnos del octavo semestre que no justificaron oficialmente sus faltas. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se habla de que habrá varias bajas de alumnos del octavo semestre que no justificaron oficialmente sus faltas.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ En mi opinión personal, no es razonable que el director imponga su criterio. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ En mi opinión, no es razonable que el director imponga su criterio.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ En la Normal Superior no se preveen cambios. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ En la Normal Superior no se prevéen cambios.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ En razón a lo expresado, solicito su apoyo. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ En razón de lo expresado, solicito su apoyo.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ En su discurso se dirigió a los alumnos obteniendo al final su aplauso. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ En su discurso se dirigió a los alumnos y obtuvo al final su aplauso.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Entrégame el DVD que te presté. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Entrégame el devedé que te presté.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Entonces volví en sí. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Entonces volví en mí.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Es distinto a los otros. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Es distinto de los otros.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Es evidente la importancia de las TICs en los procesos de enseñanza y aprendizaje. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Es evidente la importancia de las TIC en los procesos de enseñanza y aprendizaje.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Es evidente que este conocimiento se debe traspolar a la práctica educativa. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Es evidente que este conocimiento se debe transpolar a la práctica educativa.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Es necesario que los docentes instrumenten los conceptos, las categorías y los principios del enfoque socio-histórico y cultural de Vygotsky. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Es necesario que los docentes pongan en práctica los conceptos, las categorías y los principios del enfoque socio-histórico y cultural de Vygotsky.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Eso se lo dije solo a ustedes. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Eso se lo dije solo a ustedes.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Esos maestros son unos cualquiera. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Esos maestros son unos cualesquiera.

<ul style="list-style-type: none"> • Estaba media dormida. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estaba medio dormida.
<ul style="list-style-type: none"> • Estas alumnas se han puesto al corriente. Cabe continuarlas apoyando. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estas alumnas se han puesto al corriente. Cabe continuar apoyándolas.
<ul style="list-style-type: none"> • Estoy muy alejado a mi casa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estoy muy alejado de mi casa.
<ul style="list-style-type: none"> • Estoy queriéndolo ver. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estoy queriendo verlo.
<ul style="list-style-type: none"> • Estoy seguro que pocos maestros conocen las implicaciones teóricas y prácticas del conflicto cognitivo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estoy seguro de que pocos maestros conocen las implicaciones teóricas y prácticas del conflicto cognitivo.
<ul style="list-style-type: none"> • Evacuaron a todos los alumnos y maestros de la escuela. 	<ul style="list-style-type: none"> • Evacuaron la escuela de todos los alumnos y maestros.
<ul style="list-style-type: none"> • Guarda bien tu <i>ticket</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> • Guarda bien tu comprobante de pago.
<ul style="list-style-type: none"> • Habló de: cine, educación y política. 	<ul style="list-style-type: none"> • Habló de cine, educación y política.
<ul style="list-style-type: none"> • Habló respecto a lo que va a suceder a corto plazo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Habló respecto de lo que va a suceder en corto plazo.
<ul style="list-style-type: none"> • Hay dos trabajos a realizar hoy mismo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hay dos trabajos que realizar hoy mismo.
<ul style="list-style-type: none"> • Hay que irnos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hay que irse.
<ul style="list-style-type: none"> • Hay que saberlo hacer. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hay que saber hacerlo.
<ul style="list-style-type: none"> • ¿Hicistes la tarea y trajistes las tijeras? 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Hiciste la tarea y trajiste las tijeras?
<ul style="list-style-type: none"> • Hoy los alumnos estuvieron medios locos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hoy los alumnos estuvieron medio locos.
<ul style="list-style-type: none"> • Hoy nos visitó el titular de la SEP. Lo deseábamos conocer. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hoy nos visitó el titular de la SEP. Deseábamos conocerlo.
<ul style="list-style-type: none"> • La dependencia al móvil ocasionó que bajara el promedio de aprovechamiento escolar, además, acentuó los problemas de indisciplina. 	<ul style="list-style-type: none"> • La dependencia del móvil ocasionó que bajara el promedio de aprovechamiento escolar, además, acentuó los problemas de indisciplina.
<ul style="list-style-type: none"> • La iniciativa de ley no tuvo consenso general. 	<ul style="list-style-type: none"> • La iniciativa de ley no tuvo consenso.
<ul style="list-style-type: none"> • La maestra entró al salón portando un tapaboca. 	<ul style="list-style-type: none"> • La maestra entró al salón portando un tapabocas.
<ul style="list-style-type: none"> • La maestra explicó, amena y asertivamente, el Teorema de Pitágoras. 	<ul style="list-style-type: none"> • La maestra explicó, amena y asertivamente, el teorema de Pitágoras.
<ul style="list-style-type: none"> • La orientadora trastabilló al subir las escaleras. 	<ul style="list-style-type: none"> • La orientadora trastrabilló al subir las escaleras.

<ul style="list-style-type: none"> ♦ La practicante aplicó una técnica para socializar a sus alumnos. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ La practicante aplicó una técnica para sociabilizar a sus alumnos.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ La practicante extravió su <i>lap-top</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ La practicante extravió su computadora portátil.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Las practicantes organizaron una conferencia sobre el <i>bullying</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Las practicantes organizaron una conferencia sobre el acoso escolar.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ La primer deducción es evidente. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ La primera deducción es evidente.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ La radio transmitió un <i>spot</i> discriminatorio. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ La radio transmitió un anuncio discriminatorio.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Las maestras practicantes organizaron una video conferencia sobre el uso correcto de la lengua española. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Las maestras practicantes organizaron una videoconferencia sobre el uso correcto de la lengua española.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Le ruego que me indique qué es lo que debo hacer para que los interesados conozcan lo que nos proponemos y admitan que están dispuestos a colaborar en lo que sea necesario. (Basulto, 2001, p. 195) Ejemplo de uso abusivo de que. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Por favor, deme instrucciones sobre lo adecuado para hacer conocer nuestros propósitos a los interesados y lograr su aceptación para colaborar en lo necesario.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Le solicito me conceda el permiso. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Le solicito que me conceda el permiso.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Los adolescentes deben lidiar con un nivel alto de líbido. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Los adolescentes deben lidiar con un nivel alto de libido.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Los docentes recibieron 50 folders. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Los docentes recibieron 50 carpetas.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Los forzan excesivamente. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Los fuerzan excesivamente.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Los resultados de los exámenes son peor de lo esperado. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Los resultados de los exámenes son peores de lo esperado.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Mándame un <i>e-mail</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Mándame un correo electrónico.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Mañana es el acto de entrega de reconocimientos. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Mañana se efectuará el acto de entrega de reconocimientos.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Me gusta ese libro, lo necesito conseguir. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Me gusta ese libro, necesito conseguirlo.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Menciona los antecedentes previos. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Menciona los antecedentes.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Métele al cajón. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Métele en el cajón.

<ul style="list-style-type: none"> ♦ Muchos oradores evocan el asíndeton “Llegué, vi, vencí”. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Muchos oradores evocan el asíndeton “Llegué, vi, vencí”.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Nadie de tus alumnos trajo la tarea. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Ninguno de tus alumnos trajo la tarea.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Narraré a grosso modo lo que sucedió 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Narraré grosso modo lo que sucedió.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Necesito el reporte a la mayor brevedad. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Necesito el reporte con la mayor brevedad.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ No la desean escuchar. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ No desean escucharla.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ No le temo a las intrigas. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ No temo a las intrigas.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ No se piensa decidir. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ No piensa decidirse.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Nos queremos dirigir a usted para... 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Queremos dirigirnos a usted para...
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Okay, puedes venir a la fiesta. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Está bien, puedes venir a la fiesta.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Pedí al Centro de Asistencia Psicopedagógica la determinación del Coeficiente Intelectual del grupo de estudio. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Pedí al Centro de Asistencia Psicopedagógica la determinación del coeficiente intelectual del grupo de estudio.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Preguntémosle a los alumnos cuál es la diferencia entre un verso y un poema. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Preguntemos a los alumnos cuál es la diferencia entre un verso y un poema.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Puede ser posible que mi alumno no apruebe el examen profesional. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Es posible que mi alumno no apruebe el examen profesional.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Recibí su currículum vitae. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Recibí su <i>curriculum vitae</i>.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Sabías que no era verdad (se afirma). 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ ¿Sabías que no era verdad? (se pregunta).
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se dio prioridad a la exposición del documento recepcional. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se dio preferencia a la exposición del documento recepcional.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se integraron al grupo dos alumnos de nuevo ingreso. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se incorporaron al grupo dos alumnos de nuevo ingreso.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se rumoreaba que el director renunció. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se rumoraba que el director renunció.
<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se solicitan maestros de ambos sexos. 	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Se solicitan maestros de uno u otro sexo.

♦ Se ubicó cerca a la salida.	♦ Se ubicó cerca de la salida.
♦ Si lo he sabido.	♦ Si lo hubiera sabido.
♦ Si me deja hacerlo, le satisfecerá el resultado.	♦ Si me deja hacerlo, le satisfará el resultado.
♦ Son los maestros de quien hablamos ayer.	♦ Son los maestros de quienes hablamos ayer.
♦ Soy uno de los que me preocupo por los alumnos de bajo rendimiento.	♦ Soy uno de los que se preocupan por los alumnos de bajo rendimiento.
♦ Su enfermedad está en una etapa de máximo agudizamiento.	♦ Su enfermedad está en una etapa de máxima agudización.
♦ Sugiero que se verifiquen los datos.	♦ Propongo que se verifiquen los datos.
♦ Te envié un anticipo por adelantado.	♦ Te envié un anticipo.
♦ Tenía que exponer el tema de mayor complejidad, será por eso que no vino.	♦ Tenía que exponer el tema de mayor complejidad, será por eso por lo que no vino.
♦ Te quiero informar que faltaron diez alumnos.	♦ Quiero informarte que faltaron diez alumnos.
♦ Tu ensayo está perfectamente bien escrito.	♦ Tu ensayo está perfectamente escrito.
♦ Tu ensayo tiene varias anfibologías.	♦ Tu ensayo tiene varias anfibologías.
♦ Tu computadora es antigüísima.	♦ Tu computadora es antiquísima.
♦ Un alumno preguntó a la practicante: —¿qué es la Teoría del Todo?	♦ Un alumno preguntó a la practicante: —¿qué es la teoría del todo?
♦ Vamos haciéndonos menos.	♦ Vayamos haciéndonos menos.
♦ Vengo del centro automotriz.	♦ Vengo del centro automotor.
♦ Visto las consecuencias, le cancelo la práctica docente.	♦ Vistas las consecuencias, le cancelo la práctica docente.
♦ Vuélvete a poner.	♦ Vuelve a ponértelo.
♦ De esta manera tendremos lo que querramos.	♦ De esta manera tendremos lo que queramos.
♦ Yo no soy como usted que todo lo embrolla.	♦ No soy como usted que todo lo embrolla.

Fuente: elaboración propia.

Apéndice 2

Glosario de preceptiva literaria y teoría del ensayo

Acción. «La acción es una forma de adaptación al medio, una transformación de lo real, hecha posible por el intermedio de los esquemas motores. Es una actividad motriz más invertible que reversible: el niño que va de un punto a otro es capaz de efectuar el camino inverso. Cuando se interioriza, la acción se convierte en operación y construye los conceptos.» (Perraudau, 1999, p. 200).

Acomodo. «En la fase de aprendizaje, cuando un nuevo esquema no puede integrarse directamente al conjunto de la estructura mental, esto implica ya la creación de una nueva estructura, ya la reorganización profunda de la antigua estructura. En ambos casos el proceso resulta de una fuerte desestabilización cognitiva. Se llama acomodo, que es una especie de reverso de la asimilación.» (Perraudau, 1999, p. 200).

Acoso escolar. Conducta repetida a lo largo del tiempo que causa de manera intencional daños o incomodidad a través del contacto físico, los ataques verbales o la manipulación psicológica. El acoso involucra un desequilibrio de poder e implica un bajo índice de aprovechamiento escolar.

Actitud. «Una actitud es un estado mental y neurofisiológico de disponibilidad, organizado por la experiencia, que ejerce una influencia directiva sobre las reacciones del individuo hacia todos los objetos o todas las situaciones que se relacionan con ella.» (Allport, 1935). De acuerdo a este autor, se distinguen tres tipos de actitud: cognitiva, afectiva y comportamental.

Aliteración. Figura de adición que afecta a las palabras. Consiste en la repetición de la misma letra o sílaba al comienzo de dos o más palabras sucesivas: Paz, portentoso poeta, publicó *Las peras del olmo*.

Anáfora. Figura de dicción por adiectio que consiste en la repetición de una o más palabras al comienzo de varios versos o cláusulas o en diversas frases de un periodo:

«Quién fuera luna,
quién fuera brisa,
quién fuera sol.»

(G. A. Bécquer)

Analogía. En gramática la analogía es funcional para referirse a la semejanza formal entre los elementos lingüísticos que tienen la misma función o que presentan coincidencias entre sí; en el ámbito del lenguaje la analogía es un recurso literario pertinente para enfatizar una relación de similitud entre dos objetos o conceptos. La analogía es un recurso funcional a los procesos de argumentación y de exploración y activación de los conocimientos previos, les otorga fuerza expresiva y potencia en los niveles de persuasión y profundidad. En el ámbito de la redacción, la analogía es un excelente recurso que, bien empleado, mejora la calidad del texto.

Anfibología. «1. Doble sentido, vicio de la palabra, cláusula o manera de hablar a que puede darse más de una interpretación. 2. Empleo voluntario de voces o cláusulas con doble sentido.» (DLE, actualización de 2018).

Antilogía. Contradicción entre dos textos o expresiones.

Antinomia. Contradicción entre dos principios.

Aparato crítico. «Ecdótica. En una edición crítica, conjunto de las notas que registran las variantes de un texto y explican los criterios utilizados para establecerlo.» (DLE, 2014).

Apóstrofe. Recriminación.

Apóstrofo. Signo ortográfico que indica la supresión de una vocal ('). Ej. D'aquel poeta nada se supo, Eugenio d'Ors.

Aprendizaje. Proceso mediante el cual obtenemos conocimientos, habilidades, valores o actitudes generando un cambio de conducta que mejora nuestra interacción social. En la perspectiva de Piaget «Una primera definición consiste en precisar que aprender es saber lograr algo. Este primer sentido del aprendizaje está imbricado con un segundo, más amplio. Se refiere no sólo a la experiencia del individuo,

sino también a la manera como esta experiencia se construye, lo cual, en el lenguaje piagetiano, se llama esquemas y estructuras. También en este terreno aprender no depende de la relación única con el objeto de conocimiento, sino que depende directamente del objeto en cuestión. Aprender rebasa por lo tanto el mero programa de un contenido de conocimientos o de un método pedagógico. El aprendizaje se relaciona en primer lugar con el desarrollo cognitivo del alumno, estudiado por Piaget en el concepto de etapa. Es en función del desarrollo que el maestro puede determinar un contenido y el modo de adquirirlo. Para dominar un mismo contenido, algunos alumnos necesitarán una fase de manipulación prolongada, mientras que otros se conformarán con representaciones abstractas.» (Perraudau, 1999, pp. 201-202).

Aprendizaje significativo. David Ausubel afirma que es un proceso por el cual la información nueva se relaciona con un aspecto relevante de la estructura del conocimiento del individuo. Se produce por medio del proceso de asimilación. Mariana Miras define al aprendizaje significativo en la lógica del constructivismo: «Un aprendizaje es tanto más significativo cuantas más relaciones con sentido es capaz de establecer el alumno entre lo que ya conoce, sus conocimientos previos y el nuevo contenido que se le presenta como objetivo de aprendizaje. (...) el aprendizaje de un nuevo contenido es, en último término, el producto de una actividad mental constructiva que lleva a cabo el alumno, actividad mediante la cual construye e incorpora a su estructura mental los significados y representaciones relativos al nuevo contenido.» (Miras, 2012, p. 50).

Arcaísmo. «Se llama arcaísmo a toda palabra o expresión que, si bien llegó a ser muy utilizada en el pasado, hoy en día no se usa habitualmente o ha sido reemplazada por un término nuevo o una variante.» (Sancho Cardie, 2014, p. 75). Algunos ejemplos: yantar: comer, fermosura: hermosura, albuzaque: bruto, bestia. Los arcaísmos se conservan en proverbios, poesía popular, documentos legales de antaño, inclusive, en la poesía contemporánea y en otros usos especializados.

Argumentación. Definiciones consultadas: a) «Conjunto de técnicas (conscientes o inconscientes) de legitimización de las creencias y de los comportamientos. La argumentación intenta influir, transformar o reforzar las creencias o los comportamientos (conscientes o

inconscientes) de la persona o personas que constituyen su objetivo.» (Plantin, 1998, pp. 39-40), b) «[...] aquel proceso racional y dialéctico orientado a producir razones, puntos de vista, criterios y señalamientos, a través de la producción, distribución, circulación, consumo y reproducción de conceptos, ideas y propuestas en el marco de un encuentro intersubjetivo al interior de una formación social históricamente determinada.» (Conde, 2005, p. 31) y c) «[...] la instancia de apelación que permite proseguir la acción comunicativa con otros medios cuando se produce un desacuerdo que ya no puede ser absorbido por las rutinas cotidianas y que, sin embargo, tampoco puede ser decidido por el empleo directo o por el uso estratégico del poder. Por eso pienso que el concepto de racionalidad comunicativa, que hace referencia a una conexión sistemática, hasta hoy todavía no aclarada, de pretensiones universales de validez, tiene que ser adecuadamente desarrollado por medio de una teoría de la argumentación.» (Habermas, 1989, vol. 1, p. 36).

Argumentación didáctica. Proceso por el cual los alumnos accionan sus conocimientos previos con la intención de adquirir conocimientos nuevos para construir esquemas de conocimiento de mayor complejidad fortaleciendo sus estructuras cognitivas. Conjunto de estrategias, técnicas y procedimientos de tipo discursivo para llegar a la demostración de los conocimientos elevando su nivel de confiabilidad. El propósito de la argumentación didáctica consiste en facilitar el tránsito del conocimiento empírico al conocimiento científico.

Argumentar. «Argumentar consiste en defender razonadamente una opinión con el fin de que el destinatario haga suya la idea que el emisor sostiene. Su eficacia dependerá, pues, de la consistencia y la fuerza persuasiva de los argumentos.» (Bernabéu, 2006, 56).

Argumento. «Razonamiento que se emplea para probar o demostrar una proposición, o bien para convencer a alguien de aquello que se afirma o se niega». (DLE, 2014). Los argumentos “Son las razones que se arguyen para apoyar la tesis. Entre los argumentos y la tesis debe haber una relación de implicación, de manera que la aceptación de los argumentos lleve inmediatamente a asumir la tesis.» (Bernabéu, 2006, p. 58).

Asertividad. Capacidad para transmitir hábilmente opiniones, intenciones, posturas, creencias y sentimientos.

Asertivo. En psicología, que tiene un comportamiento comunicacional maduro en el que la persona ni agrede ni se somete a la voluntad de otros, sino que expresa sus convicciones y defiende sus tesis y derechos.

Asimilación. «En la fase de aprendizaje, la asimilación es la incorporación de un esquema a una estructura operativa existente. Para Piaget es el hecho de que un estímulo del medio exterior, un excitante cualquiera, sólo puede actuar y modificar una conducta en la medida en que es integrado a estructuras anteriores» (Perraudau, 1999, p. 202).

Asíndeton. Mecanismo sintáctico que consiste en omitir las conjunciones para dar viveza o energía a lo que se desea expresar: al concepto, al relato o a la pieza literaria, como en «*Veni, vidi, vici.* (Llegué, vi, vencí)».

Cláusula. Tradicionalmente, conjunto de palabras que, formando sentido completo, encierran una sola oración o varias íntimamente relacionadas entre sí (DLE, 2014).

Condicionamiento. Proceso en el que, por medio de ciertos estímulos, se condiciona u obliga a personas o animales a dar una respuesta programada.

Condición *sine qua non*. «Locución latina originalmente utilizada como término legal para decir ‘condición sin la cual no’. Se refiere a una acción, condición o ingrediente necesario y esencial —de carácter más bien obligatorio— para que algo sea posible y funcione correctamente». El plural de esta locución es condiciones *sine quibus non*. (Recuperado de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Sine_qua_non).

Conductismo. Doctrina psicológica. Por el mecanismo del reflejo condicionado, un gesto puede crear una emoción y los actos de esa emoción. Y si se repite varias veces ese gesto, la emoción correlativa y sus actos se convertirán en una conducta. En otras palabras, el conductismo aplicado a la educación es el mecanismo de la domesticación. Cuando el docente inconscientemente incurre en prácticas educativas conductistas, lejos de educar integralmente y formar ciudadanos honestos y productivos, lo que hace es domesticar sujetos adaptados y funcionales al sistema.

Conflicto cognitivo. «El conflicto es un desequilibrio que aparece cuando un objeto del medio o un esquema nuevo se oponen a un esquema mentalmente constituido. Su resultado se traduce en el paso de un estado de equilibrio inicial a un estado de equilibrio superior. Recordemos que estado inicial no significa comienzo: la idea de comienzo, como la de estado final, no tiene ningún sentido desde el punto de vista epistemológico. El desequilibrio que marca ese paso puede tener una débil amplitud. Entonces, se resuelve fácilmente con la integración del nuevo esquema a la estructura de la que dispone el individuo. Es el principio de asimilación. El desequilibrio puede ser más importante. En este caso, se resuelve mediante la reorganización estructural de los esquemas: es el acomodo. Según Piaget, la condición del desarrollo, su motor, es el conflicto o contradicción cognitiva. El mundo exterior, por los conflictos cognitivos que engendra, es ‘revelador principal’, mientras que ‘la sola maduración no puede revelar nada’ (...) En este sentido, el conflicto cognitivo funda el constructivismo y se opone al maduracionismo.» (Perraudau, 1999, p. 205).

Conocimiento. «Conocer no es sólo observar o representarse un objeto. Es darle un sentido a lo real, considerarlo en su forma actual, pero también en su forma pasada, y anticipar acerca de las diversas posibilidades. El conocimiento adquiere entonces dos formas complementarias: empírica, relativa a los objetos, y lógico-matemática, relativa a la toma de conciencia de las acciones sobre el objeto. El conocimiento, por lo tanto, no se resume en la percepción; resulta necesariamente de la interacción entre el individuo y el entorno.» (Perraudau, 1999, p. 206).

Conocimiento empírico. Conocimiento que se adquiere mediante los sentidos y la experiencia, se obtiene de la práctica y del contacto directo con la realidad.

Constructivismo. Las ideas que mejor describen el constructivismo pertenecen a Isabel Solé y Cesar Coll: «La concepción constructivista del aprendizaje y de la enseñanza parte del hecho obvio de que la escuela hace accesible a sus alumnos aspectos de la cultura que son fundamentales para su desarrollo personal, y no sólo en el ámbito cognitivo; la educación es motor para el desarrollo globalmente entendido, lo que supone incluir también las capacidades de equilibrio personal, de inserción social, de relación interpersonal y motrices. Parte también

de un consenso ya bastante asentado en relación al carácter activo del aprendizaje, lo que lleva a aceptar que éste es fruto de una construcción personal, pero en la que no interviene sólo el sujeto que aprende; los «otros» significativos, los agentes culturales, son piezas imprescindibles para esa construcción personal...» (Solé y Coll, 2012, p. 15).

Corrección. «Cualidad del uso del lenguaje que se apega a la norma vigente en un país en cierto momento. [...] Figura expresiva que consiste en detenerse en una parte del texto para modificarla y explicarse mejor» (Domínguez 1977, p. 24).

Creencia. Las creencias son contenidos mentales obtenidos por influjo de la doxa, constituyen la realidad en la que somos, estamos e interactuamos. Nos proveen de una vida cómoda, sin complicaciones; evitan el trabajo arduo de la investigación para obtener conocimientos confiables. Las creencias determinan nuestra zona de confort y sopor. En ellas se está y privan de sentido a la existencia. Se toman de manera inconsciente y cuando se reflexionan conscientemente dejan de ser creencias. A través de las creencias se enajena, aliena, masifica, controla y manipula las conciencias; el conocimiento cierto, claro y distinto las libera y las induce para interpretar la realidad y transformarla.

Crítica. Término kantiano que designa el proceso por el cual la razón, conociéndose a sí misma, permite conocer todo lo demás. Por su etimología griega, la palabra crítica significa la acción de separar, de escoger, de distinguir lo bueno de lo malo, de juzgar. Para argumentar es necesario tener agilidad en el pensamiento crítico.

Cuerpo argumentativo. «Constituye la parte esencial del texto. En él se aducen los argumentos que sirven de apoyo a la tesis.» (Bernabéu, 2006, p. 58).

Cultura docente. Conde la define como un «[...] conjunto de saberes generado históricamente, a nivel teórico y práctico, por actores específicos con el propósito de transmitir dispositivos instruccionales, enseñantes y educacionales en el marco de una formación social específicamente determinada. Se trata de tradiciones, valores, actitudes, habilidades, prácticas políticas, creencias, métodos, marcos conceptuales y técnicas que se comunican de una generación a otra.» (Conde, 2005, p. 24).

Deducción. Método por el cual se procede lógicamente de lo universal a lo particular. (DLE, 2014).

Demostración. La argumentación didáctica exige un proceso de demostración: los conocimientos, menos que recitarse, deben demostrarse. Una verdad puede demostrarse de dos maneras: por la simple exposición, detallada y lógica, y por el uso del raciocinio. Argumentar a través del silogismo, el dilema y otras formas que, para tal efecto, propone la lógica.

Desarrollo. «El desarrollo del individuo se traduce en la organización de sus conductas cuando interactúa con el entorno. El desarrollo de la inteligencia se construye en cuatro grandes periodos. Cada uno de ellos es resultado de la integración y de la reorganización del anterior. El equilibramiento es el mecanismo esencial de este desarrollo.» (Perraudau, 1999, p. 207).

Encabalgamiento. «El encabalgamiento —afirma Cohen— ocurre cuando unimos, en una sola proposición, dos oraciones sin que entre ellas exista una relación de coordinación o subordinación.» (Cohen, 2013, p. 220).

Ensayo. «El ensayo es un texto en prosa en el cual se despliega una opinión, un juicio, una visión personal fundamentada en la propia experiencia y las propias indagaciones sobre alguna cuestión [...] El término ensayo designa una clase de texto en prosa, de carácter no ficcional, por el que se representa el despliegue de una operación intelectual de comprensión del mundo y en el que predomina la modalidad expositivo-argumentativa sobre la descriptivo-narrativa.» (Weingerg, 2009a, p. 14). «El ensayo —enuncia Gayol— es un tipo de composición, generalmente breve, en prosa literaria, que expone sin rigor sistemático, pero con hondura, madurez y emotividad peculiares, una interpretación personal sobre modalidades libremente seleccionadas de temas científicos, filosóficos o artísticos.» (Gayol, 1952, p.) «El ensayo es un género discursivo de la tipología textual argumentativa, cuya escritura se visualiza en prosa. En él, el autor cumple el objetivo fundamental de defender una tesis para lograr la adhesión del auditorio a la misma. Para ello trabaja desde dos ángulos: uno inmerso en la opinión planteada y otro inmanente al lenguaje utilizado; es decir, la forma como el escritor expresa, desde el punto de vista estético, su idea o ideas.» (Zambrano, 2012, p. 6).

Epistemología. «La epistemología genética se propone estudiar la significación de los conocimientos o de las estructuras operativas en

su proceso de crecimiento. Es una investigación de carácter interdisciplinario, que plantea la pregunta: ¿cómo crecen los conocimientos? Para realizar ese proyecto Piaget precisa que esta perspectiva recurre a la historia de las nociones que operan en esas disciplinas, a su aspecto lógico y a su formación psicogenética.» (Perraudau, 1999, 209).

Esquema. «El esquema se entiende como la parte de la acción o de la operación que es transferible a otras acciones u otras operaciones. Los esquemas se construyen mediante la acción del niño sobre el medio, acción directa o mentalizada. Se organizan en estructuras que se reorganizan por completo con el paso de una etapa a la otra.» (Perraudau, 1999, p. 210). Los esquemas primarios se derivan de los reflejos: ver, asir, chupar, gritar... Los esquemas secundarios provenientes de los anteriores son más elaborados: jalar, sacudir... A su vez, generarán esquemas cada vez más elaborados. Esta forma de comprender y explicar los esquemas es de Piaget.

Esquema de conocimiento. Un esquema de conocimiento es «La representación que posee una persona en un momento determinado de su historia sobre una parcela de la realidad.» (Coll, 1983, 45).

Estilística. Ciencia del estilo. «Estudio de la forma de expresión particular de cada autor.» (Domínguez, 1977, p. 30).

Estilo APA. «La American Psychological Association (APA) elabora desde 1929, el manual de estilo más utilizado en la redacción científica en el campo de las ciencias sociales y de la conducta. The Publication Manual of the American Psychological Association proporciona una guía sobre todos los aspectos del proceso de escritura, incluyendo las normas para citar en el texto y para la elaboración de las referencias bibliográficas.» (Universidad de Alicante. <https://web.ua.es/es/eurle/documentos/trabajo-de-fin-de-grado/estilo-apa.pdf>).

Estilo CSE. Council of Science Editors. Manual de estilo para la publicación y comunicación de cualquier tipo de contenido científico en inglés, el lenguaje internacional de la ciencia. Se emplea en biología, medicina y las ciencias de la naturaleza.

Estilo MLA. Modern Language Association. Organización responsable del estilo que lleva su nombre, el estilo MLA, muy utilizado internacionalmente por universidades e institutos de investigación.

Estilo Vancouver. El estilo de los Requisitos de Uniformidad para Manuscritos Enviados a Revistas Biomédicas más conocido como estilo Vancouver, es un conjunto de pautas para la publicación de manuscritos en el ámbito de las Ciencias de la Salud entre las que se incluyen las normas dedicadas a la forma de realizar las referencias bibliográficas.

Estructura. La estructura es un sistema que presenta leyes de organización que reúnen las conductas en un nivel de desarrollo dado. Se elabora en la interacción entre el sujeto y el objeto. En la etapa sensomotriz el grupo de los desplazamientos constituye la estructura de las conductas motrices. En la etapa de las operaciones concretas se elabora la estructura de las relaciones y de las clases. Finalmente, en la etapa hipotético-deductiva el grupo INRC representa una estructura específica de las operaciones formales. A través de ese desarrollo se dibuja la perspectiva constructivista de Piaget. Para él las estructuras no están preformadas ni dadas a priori. «Pienso que todas las estructuras se construyen, y que el hecho fundamental es ese desarrollo de la construcción.» (CLP, p. 63).

Eufemismo. Figura estilística que se define como la expresión de una idea de un modo suave y atenuado para evitar la malsonancia y molestia de su expresión original. Según Cicerón, el eufemismo es la mitigación de una idea violenta, por medio de una expresión suave. Ejemplos:

- Edad dorada o tercera edad (vejez)
- Interrupción voluntaria del embarazo (aborto)
- Daños colaterales (muertes civiles)
- Procedimiento de ejecución hipotecaria (desahucio)
- Servicio a la comunidad (trabajos forzados)

Execrar. «Condenar y maldecir con autoridad sacerdotal o en nombre de cosas sagradas.» (DLE, 2014). En el contexto laico se le utiliza para vituperar o reprobar severamente.

Figura de construcción. «Ret. En la preceptiva tradicional, modalidad de la figura de dicción que modifica la sintaxis.» (DLE, 2014). Ejemplos: Hipérbaton, anáfora, etc.

Figura de dicción. «Ret. Procedimiento retórico que afecta a la forma o al orden de las palabras.» (DLE, 2014). Ejemplos: onomatopeya, paronomasia, etc. Las figuras de dicción son recursos estilísticos

que consisten en agrupar, suprimir o repetir palabras con el propósito de dar fuerza expresiva a lo que se escribe.

Figura de pensamiento. «Ret. Procedimiento retórico que afecta primordialmente a los significados de las palabras.» (DLE, 2014). Ejemplos: oxímoron, ironía, etc. Para lograr una buena redacción, es necesario emplear estos recursos de expresión para mejorar la calidad artística del texto y hacer más eficaz la comunicación. Las figuras de pensamiento se agrupan en lógicas (comparación ironía, perífrasis, alusión antítesis, paradoja, concesión, anticipación...) y patéticas (exclamación execración, imprecación, hipérbole, apóstrofe).

Fonética. Estudio en la producción de sonidos (fonética articuladora), de sus características fisiológicas y acústicas (fonética acústica) o de su evolución histórica (fonética histórica).

Fonología. Rama de la lingüística que se ocupa del estudio de los elementos fónicos, atendiendo a su valor distintivo y funcional (fonemas).

Forma. El DLE refiere dos acepciones que vienen al caso: «4. f. En un texto literario, estilo o modo de expresar las ideas y 14. f. Ling. Elemento gramatical que, junto con otros similares, forma un determinado paradigma. Las formas del pronombre personal.» (DLE, 2014).

Formación docente. «A mi juicio, –dice Conde– se trata de aquel complejo conjunto de intervenciones, asistencia y operaciones de índole teórica, práctica, técnica y metodológica orientado a construir los saberes necesarios para que el didacta funcione adecuadamente en las tareas enseñantes, educacionales, curriculares e investigativas.» (Conde, 1995, 49).

Género literario. Sainz de Robles afirma que «[...] se llama género literario a cada una de las manifestaciones en que se ha producido el arte de la literatura.» (Sainz de Robles, 1965, p. 143). Según Domínguez:

Conjunto de obras que tienen entre sí características similares que permiten agruparlas en una categoría. Ej.: poesía, tragedia; cuento; didáctica; novela. Es susceptible de tener subdivisiones según los movimientos y la producción que haya dentro de ellos: novela de caballería, pastoril, picaresca, etc. (Domínguez, 1977, p. 34).

Gramática. «Parte de la lingüística que estudia los elementos de una lengua, así como la forma en que estos se organizan y se combinan.» (DLE, 2014). Conjunto de reglas y preceptos que ordenan el uso de una lengua. Como parte de los estudios de la lengua, se pueden identificar diversos tipos de gramática: gramática estructural (estudio de una lengua a partir de sus estructuras), gramática nominativa (establece reglas de corrección), gramática descriptiva (describe las funciones de los elementos lingüísticos), gramática generativa (describe el sistema cognitivo que permite a los hablantes producir e interpretar las construcciones que pueden formarse en su lengua), gramática comparada (a partir de las relaciones entre dos o más lenguas), gramática histórica (centra el estudio en la evolución de una lengua a través del tiempo)...

Habilidades cognitivas. «Son los procesos mentales implicados en el comportamiento. Son los mecanismos básicos y profundos por los que se elabora el conocimiento, desde la percepción, la memoria y el aprendizaje, hasta la formación de conceptos y razonamiento lógico. Por cognitivo entendemos el acto de conocimiento, dado por la capacidad para recibir (atención y percepción) codificar, almacenar, recuperar, reconocer, comprender, organizar y usar la información recibida a través de los sentidos.»

Habla. «Es el uso de la lengua que un hablante hace en un mensaje determinado. Por extensión, llamamos también habla a la manera de usar la lengua de una determinada comunidad. En ese sentido podemos referirnos al habla propia de los jóvenes o al habla característica de Lima (Perú), o de Buenos Aires (la Argentina) (...) El habla es la utilización individual de una lengua.» (Bernabéu, 2006, 20).

Hermenéutica. Deriva del griego *hermeneuein* que significa interpretar. Es la ciencia cuyo objeto de estudio está integrado por los signos, el texto y los diálogos. Conde afirma que «Es ciencia en tanto dispositivo jerarquizado, graduado, agrupado, dispuesto y organizado de saberes, estructurados en nociones, conceptos y categorías; con metodologías particulares y generales, establecido en redes teóricas y circuitos de facticida. (...) Es arte en tanto implica una reconciliación entre el sujeto y el objeto, la naturaleza y el espíritu, lo finito y lo infinito, el determinismo y la libertad, la necesidad y el deseo, ilusión y

realidad, forma y vida, objetividad y subjetividad, sensibilidad e inteligencia, el pasado y el devenir.» (Conde, 2005, 21).

Idea. «Son imágenes esquemáticas que creamos las personas para intentar responder a la problematidad de la circunstancia. Ante las dificultades o problemas, la razón intenta dar respuestas más allá de la opinión general, estas ideas conforman mundos interiores como el de la ciencia, el de la moral, el del arte, el de la religión, etcétera.» (Monfort Prades, 2015, p. 152).

Inferencia. «Es el paso de una propuesta a una nueva propuesta. En lógica, la deducción y la inducción son los dos modos inferenciales. La inducción se considera entonces como verificación de hipótesis. Para Jean Piaget el pensamiento lógico se construye durante etapas que llevan a la capacidad interiorizada de deducir y de inducir a partir de enunciados. Es la etapa hipotético-deductiva.» (Perraudeau, 1999, p. 215).

Interacción. «La noción de interacción está constituida por la relación entre las estructuras del niño y el comportamiento del medio. Dicho de otra manera, es la organización que vincula al individuo con el entorno. El bebé construye su pensamiento al actuar sobre su entorno cercano, y así descubre el mundo. La interacción social es una noción definida por Anne-Nelly Perret-Clermont. Según ella, el enfrentamiento entre pares, momento de expresión de las contradicciones, permite construir un conocimiento más estable.» (Perraudeau, 1999, 216).

Lengua. «Es el conjunto de signos y de reglas que están a disposición de todos los hablantes de un mismo idioma. (...) La lengua es un código social compartido por una comunidad.» (Bernabéu, 2006, 20).

Letra cursiva. Letra que tiene inclinados los trazos ascendentes hacia la derecha y los descendentes hacia la izquierda (RAE, 2019, p. 417).

Letra negrita. Letra cuyos trazos son de un grosor mayor al de la normal de la misma familia (RAE, 2019, p. 417).

Letra redonda. Letra neutra en la que los rasgos ascendentes y descendentes de los caracteres son verticales (RAE, 2019, p. 417).

Léxico. Caudal de voces, giros y modismos de un autor o una persona en su lenguaje escrito o hablado. La carencia de un léxico abundante

dante obstaculiza las situaciones de habla y de escritura y dificulta la escritura creativa o la torna imposible.

Libro de estilo. «Conjunto de normas que regulan los usos expresivos de un medio de comunicación.» (DLE, 2014).

Literatura. «La literatura es, pues, una disciplina expresiva, una técnica lingüística que consiste en la representación escrita de contenidos psíquicos valiosos, con la intención y capacidad de transmitirlos a una serie indefinida de sujetos receptores. También es literatura, en un sentido objetivo, la totalidad de las representaciones escritas.» A estas definiciones de César Fernández Moreno (1962) se les puede anteponer la pertinencia de la duda: no todo lo escrito es literatura si por ésta se entiende una forma de expresión artística. Una obra literaria lo es en tanto que tiene valor artístico, en tanto que tiene y contiene belleza y, por lo tanto, produce gozo estético. Luego entonces, no todo lo escrito es literatura y no toda supuesta obra literaria tiene valor artístico.

Modo. Categoría gramatical del verbo expresada mediante flexión, que manifiesta la actitud del hablante hacia lo enunciado, o la dependencia de algunas clases de subordinación. Suelen aceptarse cuatro modos: indicativo, subjuntivo, optativo e imperativo.

Morfología. Parte de la gramática que se ocupa de la estructura de las palabras.

Oración. «Es la menor unidad del habla que tiene sentido en sí misma. Con ella expresamos el propósito de enunciar algo (en forma afirmativa o negativa), interrogar, exclamar, mandar o exteriorizar deseos o dudas.» (Basulto, 2001, p. 163).

Percepción. Proceso por el cual podemos captar e integrar la información recibida a través de los sentidos y procesarla atribuyéndole significados. Es la base de los procesos cognitivos. También se puede definir como un proceso que nos permite captar e integrar información, y reaccionar ante los estímulos externos.

Perífrasis. Figura de pensamiento. «La perífrasis o circunlocución consiste en señalar un ser o una cosa valiéndose de breve rodeo y sin darle su propio nombre, sino el de alguna cualidad preponderante, por la cual podamos conocerle: El rey poeta (Netzahualcóyotl), El libertador de México (Miguel Hidalgo).» (González Peña, 1946, p. 22).

Persuadir. «Es arrancar decisiones a la voluntad libre. Inclinarla a que acepte el bien o rechace el mal.» (Rey, 1958, 175). Obligar, aportando razones, al interlocutor para que acepte nuestras tesis o puntos de vista, para que dé la respuesta deseada, para que, sometiendo y limitando la voluntad propia, acepte la voluntad ajena.

Principio. Punto de partida del ser, del devenir, del conocimiento. Causa primera de la cosa. Regla o norma que rige el pensamiento o el conocimiento. Principios del constructivismo, de la reforma educativa, de la clase, del aprendizaje...

Propiedad. Uso exacto y adecuado de las palabras y los giros para expresar juicios.

Razonamiento. «El razonamiento se comprende en dos sentidos. Por una parte, designa la acción de razonar, por ejemplo, producir inferencias. Por otra, concierne al producto de esta acción. Según Oléron (...), la validez del razonamiento y las reglas que permiten dirigir la inferencia dependen del terreno de la lógica. En cambio, el modo como se desarrolla el razonamiento (independientemente de su validez), y las conductas desarrolladas por el individuo para este efecto, dependen de la psicología.» (Perraudeau, 1999, 220).

Retruécano. Reiteración de palabras o frases invirtiendo el orden, de tal manera que resulte un pensamiento (o idea) distinto o contrario al anterior:

«Soy un hombre de las fieras
y una fiera de los hombres.»

(Calderón de la Barca)

«En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo cuando sólo intento
poner belleza en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?»

(Sor Juana Inés de la Cruz)

Silogismo. «Argumento que consta de tres proposiciones, la última de las cuales se deduce necesariamente de las otras dos.» (DLE, 2014).

Sinonimia. Figura que repite la misma significación, pero con términos distintos:

«Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepción tan principal?»

(Calderón de la Barca)

«Nobles mancebos,
fuertes, briosos, púdicos,
sin mancha...»

(Almafuerte)

Sociolingüística. «Ciencia que se encarga de estudiar las relaciones existentes entre el lenguaje y la sociedad. Su objetivo de análisis es la influencia que tienen en una lengua los factores derivados de las diversas situaciones de uso, tales como la edad, el sexo, el origen étnico, la clase social o el tipo de educación recibida por los interlocutores.» (Lomas, 1993). «La sociolingüística nos ofrece una visión de la interacción comunicativa como un lugar de encuentro entre lo social y lo individual.» (Tusón, 1993, 60).

Solecismo. Falta de sintaxis; error cometido contra las normas de algún idioma.

Tautología. El DLE la define como: «1. Acumulación reiterativa de un significado ya aportado desde el primer término de una enunciación, como en persona humana. 2. Repetición inútil y viciosa.»

Variación lingüística. En sociolingüística se denomina variación lingüística a la presencia de formas lingüísticas alternativas con, esencialmente, el mismo valor. Las posibilidades consisten en utilizar diferentes registros según los dialectos (diatopia), según los niveles sociales (diastratia), según el estilo elegido por el hablante (diafasia),

según los medios de comunicarse (diamesia). (Campbel, Lyle & Mauricio J. Mixco, 2007).

Variante. «f. Ling. Cada una de las diferentes formas con que se presenta una unidad lingüística de cualquier nivel.» (DLE, 2014).

Zona de desarrollo potencial. Se ubica en un nivel superior de desarrollo cognitivo: lo que el niño es capaz de hacer, resolver o aprender por sí mismo después de la zona de desarrollo próximo. Sobre la base de reorganizar sus esquemas de conocimiento logra pasar de una estructura de pensamiento a otra más elaborada.

Zona de desarrollo próximo. Vigotsky la define como “la distancia entre el nivel del desarrollo actual determinado por la solución independiente de problemas y el nivel de desarrollo potencial determinado por la solución de problemas bajo la dirección de un adulto o en colaboración con una vigilancia más experta”. (Vygotsky, 1979, p. 133). Onrubia la interpreta como: “[...] el espacio en que, gracias a la interacción y la ayuda de otros, una persona puede trabajar y resolver un problema o realizar una tarea de una manera y con un nivel que no sería capaz de tener individualmente”. (Onrubia, 2012, pp. 104-105).

Zona de desarrollo real. Ubicada en un nivel de desarrollo actual, se refiere a lo que el niño sabe como resultado de su interacción social, ya en condiciones formales (escuela) ya en situaciones informales (sociedad). Estos conocimientos previos servirán para ubicarse en la zona de desarrollo próximo, donde realmente va a aprender con la ayuda de un experto (docente) o de uno de sus compañeros aventajados, pero este aprendizaje en un momento determinado de su desarrollo intelectual deberá proyectarse al futuro, sobre la línea de su desarrollo intelectual progresivo. Lo que se aprende hoy con ayuda ajustada facilitará el aprendizaje de mañana, este sin ninguna ayuda, en forma autónoma y con habilidades para aplicar los nuevos conocimientos en la resolución de problemas o para la mejora de las condiciones de vida.

Referencias

- Ausubel, David P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*, España: Paidós.
- Abreu Gómez, Hermilo. Sobre el estilo. En Centro de Estudios Literarios (1971). *Antología de textos de lengua y literatura*. Lecturas universitarias No. 5. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 255-259.
- Albalat, Antoine (1944). *El arte de escribir*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Atlántida.
- _____. La originalidad del estilo. En Centro de Estudios Literarios (1971). *Antología de textos sobre lengua y literatura*. Lecturas universitarias No. 5. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 264-266.
- Alonso Pedraz, Martín (1968). *Gramática del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Argüelles, Juan Domingo (2018). *Las malas lenguas. Barbarismos, desbarres, palabras, redundancias, sinsentidos y demás barrabasadas*. México: Océano.
- Arreola, Juan José (2018). *Estas páginas mías*. Cuarta edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. M. (1995). *Estética de la creación verbal*, 6ª edición, México: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (2011). *Las fronteras del discurso. El problema de los géneros discursivos. El hablante en la novela*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Basulto, Hilda (2001). *Mensajes idiomáticos 2. ¡Aplique la gramática!* México: Trillas.
- Bauman, Zygmunt (2015). *Modernidad líquida*, primera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica (Sociología).
- Bernabéu Morón, Natalia *et al.* (2006). Lengua II, en *La enciclopedia del estudiante*, t. 13. Buenos Aires: Santillana.

- Borges, Jorge Luis (1984). *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.
- Buffon, Georges-Louis Leclerc, conde de. Discurso sobre el estilo. En Centro de Estudios Literarios (1971). *Antología de textos sobre lengua y literatura*. Lecturas universitarias No. 5. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 234-240.
- Campbel, Lyle & Mauricio J. Mixco (2007). *A Glossary of Historical Linguistics*, Edinburgh: Edinburgh University Press
- Cervantes Saavedra, Miguel de (2015). *Don Quijote de la Mancha*. Edición conmemorativa del IV centenario de Cervantes. España: Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española. Alfaguara.
- Cioran, E. M. (2014). *Cuadernos (1957-1972)*. México: TUSQUETS Editores. Fábula.
- Cohen, Sandro (2013). *Los 101 errores más comunes del español*, México: Planeta.
- _____ (2014). *Redacción sin dolor*, quinta reimpresión, México: Planeta.
- Coll Salvador, César (1983). La construcción de esquemas de conocimiento en el proceso de enseñanza/aprendizaje. En Coll, C. (ed.) (1983). *Psicología genética y aprendizajes escolares*. Madrid: Siglo XXI.
- Conde Gaxiola, Napoleón (2005). *Hermenéutica analógica y formación docente*, México: Editorial Torres Asociados.
- Craig, Edward (2016). *Una brevísima introducción a la filosofía*. Primera reimpresión, México: Océano.
- Descartes, René (2014). *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, vigésimocuarta edición. México: Porrúa.
- Domínguez, Luis Adolfo (1977). *Glosario de términos de lengua y literatura*. México: ANUIES.
- Fernández Moreno, César (1962). *Introducción a la poesía*. México: Fondo de Cultura Económica. (Col. Popular, 30).
- Fouce, José María (2019). Diccionario de filosofía. Recuperado de <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=96>
- Freire, Paulo (2015). *Política y educación*. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Garibay Kintana, Angel María (2015). *En torno al español hablado en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario 124).
- Gayol Fernández, Manuel (1952). *Teoría literaria*. La Habana, Cultural, S. A.
- Gili Gaya, Samuel. (1943/1981). *Curso superior de sintaxis española*. 12ª ed. Barcelona: Vox.
- González Ferrán, Judith (coordinadora) (2016). *El español más vivo. 300 recomendaciones para hablar y escribir bien*. México: Espasa/Fundación del Español Urgente.
- González Peña, Carlos (1946). *Curso de literatura. El Jardín de las letras*. México: Editorial Patria.
- Grijelmo, Álex (2011). *La seducción de las palabras*. México: Punto de lectura.
- _____ (2012). *Defensa apasionada del idioma español*, 7ª reimpresión, México: Taurus.
- _____ (2014). *El estilo del periodista. Consejos lingüísticos, profesionales y éticos para escribir en los medios*. Decimooctava edición. México: Taurus.
- _____ (2015). *La gramática descomplicada*. México: Punto de lectura.
- Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa, 1. Racionalidad de la acción y racionalización social*, versión castellana de Manuel Jiménez Redondo. España: Taurus (Humanidades). En línea. Recuperado de 7006894-Habermas-Jurgen-Teoria-de-La-Accion-Comunicativa-I
- _____ (1999). *Teoría de la acción comunicativa I y II. Racionalidad de la acción y racionalización social*, España: Taurus.
- Huidobro, Vicente (2011). *El espejo en el agua*. Colombia: Pequeño Dios Editores [En línea] Recuperado de <http://www.xn--pequeodios-x9a.cl/wp-content/uploads/2015/10/Ecuatorial-V-Huidobro1.pdf>
- Longino (1770). *Tratado del Sublime*. Traducción del original griego de don Manuel Perez Valderrabano. Madrid: s/edit. Recuperado de <https://books.googleusercontent.com/books/>
- Loya, Sergio (2010). *Manual de estilo*. Proceso. México: Grijalbo.

- Lukács, Georg (1985). Sobre la esencia y forma del ensayo (Carta a Leo Popper), [1910], en *El alma y las formas; La teoría de la novela*, México: Grijalbo.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1999). Estudio preliminar. En Montaigne, (1999). *Ensayos*, España: CONACULTA/Océano.
- Martínez Lira, Lourdes (1995). *De la oración al párrafo*. Tercera reimpresión. México: Trillas.
- Martínez Ruiz, José [Azorín] (1959). *Obras completas, t. II*, Madrid: Aguilar.
- Méñez Espinosa, Omar (2010). *Anglicismos en el dialecto español actual de Toluca*. Conferencia dictada en la Escuela Normal Superior del Estado de México, el día 22 de junio de 2010, al grupo del curso Introducción a la Enseñanza del Español, de la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Español. Manuscrito inédito. Toluca, Estado de México. Archivo de Héctor Popoca Gutiérrez.
- Miras, Mariana (2012). Un punto de partida para el aprendizaje de contenidos: los aprendizajes previos. En Coll Salvador, César et al. (2012). *El constructivismo en el aula*, 1ª reimpresión, México: Colofón/Graó.
- Monfort Prades, Juan Manuel (2015). *Ortega y Gasset. El triunfo de la masa sobre el individuo es una amenaza para la democracia*. España: RBA Coleccionables (Aprender a pensar).
- Montaigne, Miguel Eyquem (1999). *Ensayos*, España: CONACULTA/Océano.
- _____ (2011). *Ensayos completos*. México: Porrúa.
- Oliva Mendoza, Carlos (2009). *La fragmentación del discurso. Ensayo y literatura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Onrubia, Javier (2012). Enseñar: crear zonas de desarrollo próximo e intervenir en ellas. En Coll Salvador, César et al. (2012). *El constructivismo en el aula*, 1ª reimpresión, México: Colofón/Graó, pp. 101-124.
- Organización de las Naciones Unidas (1948). Declaración Universal de Derechos Humanos. Asamblea General de las Naciones Unidas. Resolución 217 A (III) de 10 de diciembre de 1948. Recuperado de https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf
- Ortega y Gasset, José (2012). *Meditaciones del Quijote. ¿Qué es filosofía? La rebelión de las masas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Parravicine, Andrea (2016). *Dewey. Experimentar el pensamiento*. España: Batiscafo.

- Paz, Octavio. (1997). Nuestra lengua, en La Jornada. Martes 8 de abril de 1997. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/1997/04/08/primer.html>.
- Pereda, Carlos. Savater y la actitud llamada ensayar, en Araucaria. Revista de filosofía, política y humanidades, vol. 9 número 17, primer semestre, 2007, pp. 48-52. España: Universidad de Sevilla. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28291705> ISSN 1575-6823.
- Pérez Izquierdo, Alberto (2015). *La teoría del caos. Las leyes de lo impredecible*. España: RBA Coleccionables (Un paseo por el cosmos).
- Perraudau, Michel (1999). *Piaget hoy. Respuestas a una controversia*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Pla, Josep (2013). *El cuaderno gris. Un dietario*. Traduc. Dionisio Ridruejo y Gloria de Ros. España: Ediciones destino.
- Plantin, Christian (2010). *La argumentación*, 7ª impresión, España: Ariel.
- Real Academia Española (2014). Diccionario de la lengua española, 23ª. Edición. Recuperado de <http://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-espanol>
- Real Academia Española (2018). Diccionario de la Lengua Española. Actualización 2018. Versión electrónica 23.2. Recuperado de <https://dle.rae.es/>
- Real Academia Española (2019). *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. México: Espasa.
- _____ (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. España: Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa Libros.
- _____ (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23ª edición, Madrid: Espasa.
- _____ (2018). Diccionario de la Lengua Española. Actualización 2018. Versión electrónica 23.2. Recuperado de <https://dle.rae.es/>
- Reyes, Alfonso (1944). *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria*. Primera edición. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- _____ El problema de estilo. En Centro de Estudios Literarios (1971). *Antología de textos de lengua y literatura*. Lecturas universitarias No. 5. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 241.
- _____ (1986). *Antología*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección popular No. 46).

- Rey, Juan (1969). *Preceptiva literaria*. 12ª edición. Santander, España: Sal Terrae.
- Richards, Jack C. (1997). *Diccionario de lingüística aplicada y enseñanza de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Sábato, Ernesto (1963). *El escritor y sus fantasmas*. Madrid: Aguilar.
- _____ Originalidad y cultura. En Centro de Estudios Literarios (1971). *Antología de textos de lengua y literatura*. Lecturas universitarias No. 5. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 241.
- Sainz de Robles, Federico Carlos (1965). *Ensayo de un diccionario de la literatura. Tomo I. Términos, conceptos, "ismos" literarios*. Tercera edición, Madrid: Aguilar.
- Sancho Cardie, Mateo (2014). *Compendio ilustrado y azaroso de todo lo que siempre quiso saber sobre la lengua española*. México: Debate/Fundéu BBVA.
- Solé, Isabel y César Coll. Los profesores y la concepción constructivista, en Coll, César et al. (2012). *El constructivismo en el aula*, primera reimpresión. México: Gradó/Colofón.
- Souto, Arturo (1972). *La relación de la literatura con las otras artes*. México: ANUIES.
- _____ (1973). *El ensayo*, México: ANUIES.
- _____ (1999). *El lenguaje literario*, quinta reimpresión de la segunda edición, México: Trillas/ANUIES.
- Tusón Valls, Amparo (1993). Aportaciones de la sociolingüística a la enseñanza de la lengua. En Lomas, C. (1993). *El enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua*, Barcelona: Paidós, pp. 55- 68.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- _____ (1995). Pensamiento y lenguaje. En L. S. Vygotsky, *Obras escogidas*, vol. II, Madrid, Visor (publicado en ruso por primera vez en 1931).
- _____ (1995), Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores, en L. S. Vigotsky, *Obras escogidas*, vol. III, Madrid, Visor (publicado en ruso por primera vez en 1931).
- Viveros Fuentes, Santiago (Ed.). (2010). *Manual de Publicaciones de la American Psychological Association*. Traducción de Miroslava Guerra Frías. Tercera edición, México: Editorial El Manual Moderno.

- Webster, (2014). Webster dictionary.net. Recuperado de <http://www.webster-dictionary.net/definition/Essay>.
- Weingerg, Liliana (2009a). *Umbrales del ensayo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2009b). El ensayo: un punto de vista, en Oliva Mendoza, Carlos (2009). *La fragmentación del discurso: ensayo y literatura*, México: UNAM, pp. 33-68.
- Zaid, Gabriel (2010). *La poesía en la práctica*. México: DEBOLSILLO.

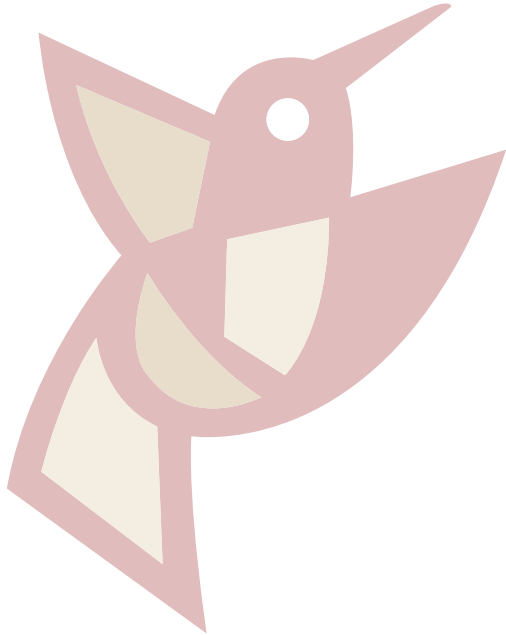


Textos Normalistas Mexiquenses

El recurso del ensayo en formación profesoral, de Héctor Alberto Popoca Gutiérrez, se terminó de imprimir en septiembre de 2024, en los talleres gráficos de Litográfica Ingramex S.A. de C.V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, 09810, CDMX. Para su formación se usó la familia tipográfica Adobe Jenson Pro, de Robert Slimbach, para Adobe Systems. Cuidado de la edición: Brian Israel Cardoso González. El tiraje consta de 250 ejemplares. ISBN: 978-607-495-697-9

Textos Normalistas Mexiquenses

Este libro fue escrito con la finalidad de potenciar las habilidades comunicativas de los estudiantes del magisterio para escribir un ensayo. El autor estructuró su disertación en seis capítulos: el primero aborda el estudio de los aspectos relevantes de la teoría del ensayo; en el segundo se establecen los principios básicos que marcan la conducta y los valores de quienes pretenden redactar en el contexto de la vida académica; el tercero habla sobre las cualidades del estilo; en el cuarto se estudia el texto y sus propiedades, el quinto aborda, de manera breve, la gramática normativa y, en el último se ofrecen sugerencias para aprender a redactar con propiedad, corrección y estilo.



GOBIERNO DEL
ESTADO DE
MÉXICO



EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN